



edificar

Nº 30

OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE 2022



Preparemos el “lugar privilegiado” donde Jesús quiere reposar, el pesebre de nuestro corazón, de nuestra familia, de nuestras comunidades

Así nos pedía el Obispo Castrense de Argentina, al referirse al tiempo de el Adviento. Sus palabras fueron compartidas en el diario digital MDZ, en la tarde del último sábado 10 de diciembre, donde Mons. Santiago Olivera en vísperas del III Domingo de Adviento, nos invita, además, a, “preparar el corazón con el don grande de la Eucaristía y la reconciliación”.

Pág. 20

Alumnos de la Escuela
Santiago Sosa del Paraje
La Guardia recibieron donaciones
de Cáritas Castrense
de Argentina

Pág. 64

Para nuestra Iglesia Diocesana
Castrense, es un hito que pueda
permanecer un Sacerdote en
nuestra Antártida durante
todo un año

Pág. 75

Mons. Olivera se reunió con
los candidatos al Diaconado
Permanente de la Diócesis
Castrense de Argentina



Ser testigos del Evangelio de Jesús, requiere, familiaridad con el Señor, escuchar la Palabra, celebrar los sacramentos, fortalecerlos en la vida cristiana

Ser testigos del Evangelio de Jesús, requiere, familiaridad con el Señor, escuchar la Palabra, celebrar los sacramentos, fortalecerlos en la vida cristiana, así lo señalaba el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía en la Santa Misa, celebrada en el Liceo Militar General Espejo, en la ciudad de Mendoza. En la mañana del sábado 1 de octubre, luego de recibir la bienvenida por parte de las autoridades del Liceo, el Obispo se trasladó hasta la Capilla Divino Salvador donde bendijo las obras de restauración.

Reunidos en el atrio de la Capilla, el Obispo Mons. Santiago Olivera se dirigió a los presentes agradeciendo a todos los que han colaborado y trabajado en la obra y puesta en valor del templo. Allí, Mons. Santiago al bendecir la Capilla Divino Maestro, expresaba, «Dios puso su morada entre nosotros y asoció a la Virgen María, es el Dios con nosotros, hay un lugar donde sin lugar a duda está presente el Señor. Dios está en todas partes, pero aquí, en esta Capilla, es el lugar donde Dios está claramente presente, en el Santísimo, en estas paredes, este lugar nos recuerda su presencia, la cual nos ayuda a detenernos, a reflexionar, a rezar y a tener una mayor intimidad con Él.»

Seguidamente, se trasladaron hasta la Plaza de Armas del Liceo Militar General Espejo, donde Mons. Santiago presidió la Santa Misa, y celebró también sacramento de Confirmación, concelebraron el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut y el Capellán, Padre David Morales. Participaron, autoridades del Liceo, Cadetes y familiares de estos.

En la Homilía, Mons. Santiago decía, “me llena de mucha alegría poder compartir con ustedes la fe, con la familia liceísta, es un día para mí muy significativo. Celebrar la confirmación de nuestros hermanos nos viene muy bien a todos, para renovar lo que significa en nuestra vida cristiana los sacramentos, las caricias del Señor que nos fortalece. Nos inician en la fe y nos fortalece en el camino de cristianos”.

Profundizando, señaló, “decíamos en la primera oración, <<que Tu promesa, se cumpla en nosotros, para que nos convirtamos en testigos valientes del Evangelio de Jesús>>. Recordamos también que en el difícil momento de la Pasión de Jesús lo dejaron solo, aún aquellos que estaban más cerca, los Apóstoles, algunos como Pedro, quien muy cobardemente lo negó tres veces”.

Avanzando, agregó Mons. Olivera, “pero también, hemos escuchado en la primera lectura en Los Hechos de los Apóstoles, como éste mismo Pedro, ahora anuncia valientemente, qué pasó con Jesús, qué hicieron con Jesús y qué realizó Jesús. Que es justamente, entregar su vida, muriendo y resucitando para nuestra salvación. Valientemente Pedro anunció lo que llamamos el kerigma, la Buena Noticia. Nosotros los cristianos, los que estamos confirmados le decimos al Señor, que queremos también con valentía anunciar el Evangelio”.

En otro párrafo, el Obispo continuó, “cuando le pregunté al Padre David si quienes serán confirmados, estaban preparados, él respondió, «ciertamente todos ellos están bautizados, sea han venido preparando con sincero empeño, creo que son dignos de recibir el sacramento del Espíritu Santo que confirmará su bautismo». ¿Qué hizo el bautismo en nosotros? Por lo pronto, morir al hombre viejo, nacer a una vida nueva, nos ha hecho hijos de Dios, Dios que nos tomó como hijos, Él es nuestro Padre, Padre bueno”.

Añadiendo, Mons. Santiago compartía sobre esto último, “las palabras del Evangelio de la misericordia son eso, un Padre que busca, que hace fiesta, que abraza. Pero también es importante recordar que el bautismo, supone, supuso y va suponer siempre, la adhesión al Evangelio, <<aquel que crea, que se bautice>> dice Jesús”.

Casi en el final, el Obispo les decía a quienes recibieron el sacramento de Confirmación, “hoy se rubrica, se sella todo este camino recorrido que no termina, que continúa, pero con la asistencia del Espíritu Santo. Hoy se irán iguales que como llegaron exteriormente, sin embargo, van a ser marcados con esta marca que nunca más se borrará, que es la de ser testigos del Evangelio de Jesús”.



Descubrimos en la imagen de la Virgen, el viaje de la vida, el viaje que todos nosotros estamos transitando y le pedimos por un buen viaje, porque somos peregrinos

Descubrimos en la imagen de la Virgen, el viaje de la vida, el viaje que todos nosotros estamos transitando y le pedimos por un buen viaje, porque somos peregrinos, así lo señalaba el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la Homilía en la Santa Misa, en la Solemnidad de Ntra. Sra. del Buen Viaje, Patrona de la PSA (Policía de Seguridad Aeroportuaria). Celebrada en la mañana del 5 de octubre, en la Catedral de Morón, donde el Obispo junto a los fieles de la Fuerza Federal de Seguridad llegaron en peregrinación junto a la imagen de Ntra. Sra. de Luján Malvinera que se encuentra peregrinando por el país a la Parroquia Catedral, Inmaculada Concepción del Buen Viaje.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, concelebraron el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Capellán Mayor de la Fuerza Aérea, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de la GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán Mayor de la PSA, Padre Rubén Bonacina y los Capellanes Castrenses, Padre Ricardo González, Padre Claudio Genovese y el Padre Martín Bernal (Diócesis de Morón). Participaron integrantes de la PSA presentes en Buenos Aires y representantes de algunas de las Unidades Regionales de Seguridad Aeroportuarias del interior del país, de las provincias de Catamarca, Chaco, Santa Fe y de la ciudad de Mar del Plata.

En la Homilía, Mons. Santiago luego de saludar a los presentes, recordaba en la introducción, “como ustedes saben, la Diócesis Castrense de Argentina, es una Diócesis que no tiene un territorio acotado, sino el Señor nos confía la vida espiritual de cada uno de sus hijos, de los hombres y mujeres del Ejército Argentino, de la Armada Argentina, de la Fuerza Aérea, de la Gendarmería Nacional Argentina, de la Prefectura Naval Argentina, de la Policía de Seguridad Aeroportuaria y sus familias, por eso el Obispo es Obispo Castrense de la República Argentina y hoy también rezamos con especial cariño y particularidad por la Policía Federal Argentina”.

Más adelante, decía el Obispo, “hoy llegamos con una presencia especial, una imagen que nos evoca también una presencia Mariana, la Virgen, nuestra Madre que se hace presente a lo largo y ancho del país, y con las distintas advocaciones. Después de 37 años, por la gracia de Dios y por la providencia hemos podido traerla a casa nuevamente, el hermano Obispo Castrense del Reino Unido, Mons. Paul Mason ha querido, ante nuestro pedido entregarnos esta querida imagen, sensible para nosotros”.

Agregando, Mons. Olivera señalaba, “y desde octubre de 2019 la Virgen inició su retorno en un encuentro con el Papa Francisco, donde junto al Obispo inglés y quien les habla, hemos participado de ese acto, adonde le hemos regalado una réplica de la imagen para que en la Catedral Castrense inglesa se encuentre también la Madre. Para que tal y como quiso el Capellán inglés que la había llevado desde Malvinas, rezar por los caídos de Argentina y del Reino Unido, signo de la unidad”.

Sobre esto último, Mons. Santiago afirmaba, “María que nos primerea o se adelante, fue allí a esa tierra donde éramos entre comillas enemigos, pero también comprendiendo que lo somos en tiempos de conflictos, y una vez terminada la guerra debemos mirarnos como hermanos todos y esta es nuestra fe. También esta es una enseñanza para los tiempos que hoy corren en nuestra historia argentina, mirarnos como hermanos todos, aún aquellos que están fuera de la ley, o están con dificultades, siempre cuidarnos y mirarnos como hermanos, también las Fuerzas Federales de Seguridad que tienen que cuidarnos y protegernos, pero no olvidar que siempre, todos, aún en las circunstancias en que vivamos, somos hermanos, María nos recuerda esta gran verdad, Ella que es la Madre de todos y particularmente está presente y acompañando a aquellos que más sufren”.

En otro párrafo, el Obispo subrayaba, “toda nuestra Diócesis está protegida, amparada por la Virgen, en los distintos títulos, la Diócesis comparte con la GNA a la Virgen de Luján, el Ejército Argentino, a la Virgen de la Merced, la Armada Argentina comparte con la PNA a la Virgen Stella Maris, la Fuerza Aérea Argentina, a la Virgen de Loreto y la PSA a Ntra. Sra. del Buen Viaje”. Continuando, se refirió a la elección de la Virgen Patrona de la PSA, “(...) pensaba, que aquí, en esta Catedral, cuando yo era joven, no sé en qué momento se habría pintado la imagen de la Virgen junto a un tren, un avión, autos, carretas un poco significando todo transporte y encomendamos a la Virgen Inmaculada, pidiendo el buen viaje. Aquí en esta Ermita también han pasado muchos próceres, y como decían, aún el propio Belgrano encomendándose a la Virgen Santísima pidiendo por el buen viaje”.

Prosiguiendo, añadió, “estamos en los distintos aeropuertos del país con el Padre Rubén Bonacina, entronizando a la Virgen del Buen Viaje y pensaba, cuanta unidad tiene esta advocación Mariana con nuestro pueblo creyente o no creyente, que viaja en las distintas terminales aéreas. Pero profundizando no solo en el viaje de los traslados de un lugar a otro, por los cuales sin duda rezamos, aunque no lo sepan por todos los viajes, yo mismo, me encomiendo a la Virgen en todos los viajes, llevo conmigo una medalla de la Madre y rezo por todos aquellos que viajan”.

Completando, Mons. Santiago nos decía de la Virgen del Buen Viaje, “(...) descubrimos en esta imagen, el viaje de la vida, el viaje que todos nosotros estamos transitando y le pedimos por un buen viaje, por un viaje fecundo, porque somos peregrinos, porque somos caminantes, porque le cantamos a la Virgen, <ven con nosotros a caminar>, porque sabemos que caminamos todos y que viajamos todos hacia la Patria definitiva que es el cielo”.

En el final, el Obispo expresó luego de citar al Papa Pío XII, “<misterio verdaderamente tremendo que jamás se meditará bastante, que la salvación de muchos, depende de la oración y sacrificios de unos pocos>, (...) pedimos por los viajeros de nuestra tierra, pero pedimos por todos, por todo nuestro pueblo. Rezamos por todos nosotros que sabemos de un modo más o menos consciente, que somos peregrinos y que nuestro puerto final, nuestro lugar definitivo es el cielo, al cual la Virgen María nos acompaña en ese peregrinar y en ese camino”.-



Quiera Dios y esta es nuestra misión espiritual, que ninguno nos rindamos frente a las exigencias del Evangelio

Quiera Dios y esta es nuestra misión espiritual, que ninguno nos rindamos frente a las exigencias del Evangelio, las palabras del Obispo Castrense de Argentina fueron compartidas en su visita pastoral a los efectivos del RIM 29 Formosa, Ejército Argentino en la provincia del noreste. Mons. Santiago Olivera quien estuvo antes en provincia de Mendoza, se trasladó desde la región cuyana hasta Formosa donde permaneció entre los días 2 y 3 de octubre.

En su visita a los efectivos de la Fuerza, Mons. Santiago celebró Santa Misa en la Capilla Inmaculada Concepción del Barrio Militar del Regimiento de Infantería Monte 29 (RIM 29), Formosa, donde bautizó a un adulto, y celebró sacramento de confirmación de 25 Soldados y 25 jóvenes. En contacto con la redacción, el Obispo señalaba de su presencia en la provincia, “para mí, es una alegría poder llegar, como me gusta pensar y explicar, el ir al despliegue, al terreno y al encuentro de nuestros fieles castrenses”.

Continuando, Mons. Olivera decía, “en mi visita, he podido compartir con los Capellanes y Epifanio Barrios y Rafael Mérida, con quienes pude dialogar y escuchar, también pude visitar el regimiento, saludar a los Jefes y a los Soldados. Fue muy significativa esta visita pastoral, pese a que exige un gran esfuerzo el viajar, resulta muy gozoso llegar y aunque a veces, no sea el tiempo deseado, es una posibilidad de encuentro que acorta distancias”.

En su agenda programada a la provincia, Mons. Santiago pudo visitar al Obispo de Formosa, Mons. Vicente Conejero Gallego, al respecto, destacaba, “siempre es una alegría grande el encontrarse, conversar, esto consolida la fraternidad y el ministerio que compartimos”. También el Obispo Castrense, se reunió con el Vicegobernador, Dr. Eber Wilson Solís y demás autoridades políticas y compartió una cena con los Jefes y Subjefes de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad presentes en Formosa.

Finalmente, Mons. Olivera recordó que, en su despedida a nuestros hermanos del Ejército Argentino, recordaba, “en el RIM 29 de Formosa, cuentan entre sus filas, la historia del atentado del 5 de octubre de 1975, donde el emblemático Soldado Herminio Luna, quien perdiera la vida defendiendo a su regimiento, pero también de alguna manera, a la Patria, ofreciendo su vida diciendo, <aquí no se rinde nadie>. Entonces, a ejemplo del Soldado Luna, invité a los Oficiales y Suboficiales Soldados a seguir su ejemplo y en el orden de la fe, quiera Dios y esta es nuestra misión espiritual a que ninguno nos rindamos frente a las exigencias del Evangelio”.-



Hemos podido compartir como hermanos la fe en nuestro Dios y en nuestra Madre de Luján que estuvo encabezando la procesión en la tierra Brochero

Hemos podido compartir como hermanos la fe en nuestro Dios y en nuestra Madre de Luján que estuvo encabezando la procesión en la tierra Brochero, así lo expresaba el Capellán Mayor de la Fuerza Aérea Argentina, Padre César Tauro al concluir la Santa Misa en el Santuario de San José Gabriel del Rosario Brochero, en Villa Cura Brochero, presidida por Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina. Hoy 11 de octubre, Mons. Santiago, junto a los fieles de las Fuerzas Federales de Seguridad de la Región Pastoral Centro peregrinaron a la tierra del Santo Brochero.

Muy temprano, más de un centenar de Gendarmes, hombres y mujeres representantes de las distintas unidades de la Fuerza asentadas en la provincia mediterránea, de la Región III de GNA, Agrupación Córdoba y sus dependencias y del Destacamento Móvil 3, junto a fieles de la PSA (Policía de Seguridad Aeroportuaria) partían de Córdoba Capital rumbo al Valle de Traslasierra, donde se sumaron efectivos de la Policía de Córdoba. Luego del acto desarrollado al mediodía de hoy en la Plaza Centenario de Villa Cura Brochero, los peregrinos participaron de la celebración Eucarística en el Santuario Ntra. Sra. del Tránsito y Santo Cura Brochero.

Al concluir la Santa Misa, el Capellán Mayor de la FAA, Padre Tauro, compartía con nuestra redacción, “hemos podido compartir como hermanos la fe en nuestro Dios y en nuestra Madre de Luján que estuvo encabezando la procesión en la tierra de San José Gabriel del Rosario Brochero. También, compartimos la fe en la intercesión y modelo de vida de Santo Brochero, quien para nosotros los sacerdotes y como Capellanes, nos ilumina de una manera especial”.

Continuando, el Padre César, recordaba, “cómo dijo nuestro Padre Obispo, <el Cura Brochero, es, al mismo tiempo, ese sacerdote con olor a oveja y con olor a Dios >, ésta es la síntesis perfecta para nosotros los Capellanes, mientras peregrinamos con nuestro pueblo de Dios, que son nuestros hermanos militares y de las Fuerzas Federales de Seguridad. Ha sido una caricia para el alma, compartiendo además el legado que dejó nuestro Obispo aquí, en esta bendita tierra del oeste cordobés, ese legado de espiritualidad, de humanidad, de fraternidad que tanto aprendió en la fuente, en la tierra del Cura Brochero.

Evangelizando en oportunidad, pero también en el trato paternal, fraterno con los hermanos que el Señor cruza a nuestro paso. Uno se convence más cada día, que el Señor nos invita a compartir nuestra fe y llevarla a nuestros hermanos, como auténticos servidores de los servidores de nuestra Patria y vivenciar estas experiencias de devoción, de espiritualidad”.

Completando, el Capellán Mayor de la FAA, añadía, “lo hacemos, peregrinando con ellos a tantos lugares, a tantos santuarios no solo en modo protocolar sino como familia castrense que peregrina en esta bendita Patria Argentina, también creyendo y buscando esa Patria celestial. No hay nada más que dar gracias a Dios, a nuestra Madre y a San José Gabriel del Rosario Brochero, bendito sea Dios y bendita sea nuestra Madre de Luján”.

Entre los comentarios recibidos de los peregrinos, en especial de efectivos del Destacamento Móvil 3 de GNA, compartimos en nombre de todos, las palabras del Cabo Primero Salinas y la Cabo Adriana Reveno. Quienes coincidían señalando, “ha sido una buena experiencia, nos hemos colmado de una paz admirable, es nuestra primera vez en poder ser protagonistas de una experiencia de esta magnitud y nos hemos colmado de mucha espiritualidad”.

Por su parte, los Veteranos de Guerra de Malvinas, Raúl Vilches, Julio Bazán quienes viven en el Valle de Traslasierra, recordaron el paso de Ntra. Sra. de Luján Malvinera, que visitó la ciudad de Villa Dolores y el ahora participar de la peregrinación junto a la Diócesis Castrense los llena de alegría. Expresando, que para ellos, que no tenían experiencia de participar de la peregrinación Castrense, nos sintieron muy honrados en haber peregrinado junto a nuestra Madre de Luján a Villa Cura Brochero.



Hoy abrimos el camino, hacemos huella en esta peregrinación, justamente renovando como Brochero, por Brochero, nuestro deseo de servir a la Patria

Hoy abrimos el camino, hacemos huella en esta peregrinación, justamente renovando como Brochero, por Brochero, nuestro deseo de servir a la Patria, así lo pidió el Obispo Castrense de Argentina en la Homilía compartida en la Santa Misa, en la Primera Peregrinación Castrense de la Región Pastoral Centro. Celebrada en el Santuario Ntra. Sra. del Tránsito y Santo Cura Brochero, en Villa Cura Brochero, Córdoba, a las 13 horas del martes 11 de octubre.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Capellán Mayor de la FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, los Capellanes Castrenses, Padre Walberto Morales, Padre Germán Carmona, Padre Juan Martínez, Padre Nicolas Daniel Julián y el Padre Rubén Campos. Participaron, fieles castrenses de la Gendarmería Nacional Argentina (GNA), de la Policía de Seguridad Aeroportuaria (PSA), representantes de la Policía Provincial de Córdoba, también de la división Policía Rural y Veteranos de Guerra de Malvinas residentes en el Valle.

En la Homilía, luego de saludar a los presentes, Mons. Santiago decía, “en primer lugar, me parece digno de destacar como signo de la providencia, que hoy, la Iglesia recuerda a San Juan XXIII, el Papa bueno, el Papa del Concilio Vaticano II. El Papa que hace 60 años, abrió las puertas de la Iglesia para un dialogo hondo, para un dialogo profundo con el mundo”.

Profundizando, continuó, “a mí, me gusta pensar, que el Santo Cura Brochero, que vivió 50 años antes del Concilio Vaticano II, era un Cura del Concilio, y así son los santos, se adelantan a los tiempos. El Cura Brochero, en su ministerio, en su vida de pastor ha plasmado esa realidad del Concilio que quería, que todos los hombres desde el Evangelio se salven y en dialogo con todos”.

Más adelante, compartía el Obispo, “que providente que, en esta primera Peregrinación Castrense de la Región Pastoral Centro, estemos celebrando en este día, en este marco, recordando al Papa Bueno y al Concilio Vaticano II. También quiero referirme a la Diócesis Castrense, porque es única, no hay en Argentina, otra Diócesis igual, Diócesis que tiene como misión, ayudar, acompañar, sostener a aquellos hombres y mujeres de nuestras Fuerzas que nos sirven, que sirven a los hombres y mujeres de nuestra Patria (...)”.

Mons. Olivera también expresaba, “(...) nos llena de mucha alegría esta primera peregrinación, fundamentalmente por esta presencia y esfuerzo de la GNA, pero también con la presencia de la PSA con quienes nos unimos como hermanos con los representantes de la PFA (Policía Federal Argentina) y la Policía Provincial de Córdoba. Motivo sin duda grande para darle gracias al Señor, por esta peregrinación que abre caminos, que nos pone en camino que hemos tenido que venir de Buenos Aires, de Río Cuarto, de Córdoba, de los lugares que hemos arribado, pero significando que la verdadera peregrinación, la clave de nuestra vida, es que somos peregrinos hacia la Patria del cielo, por lo cual Brochero entregó toda su vida sin límites hasta el externo, para que los hombres y mujeres se encuentren con Jesús”.

En otro párrafo, Mons. Santiago recordaba, “estamos transitando 40 años de la guerra de las Malvinas, este conflicto que marco nuestra historia argentina también, y que estamos en deuda de un reconcomiendo sincero a estos hombres que defendieron nuestra soberanía en las islas del Atlántico sur. Me contaba uno de ellos y la verdad, que me conmovió gratamente, que estando en Malvinas, teniendo una estampa de Brochero, obviamente en sus primeros pasos, le pedía a él, que pudiera mantener la salud, sin dificultades física, sin perderla, que pudiera volver a casa, cuarenta años en Malvinas, nuestro Santo Cura Brochero ya acompañando a nuestros soldados, sin lugar a duda un motivo para dar sinceras gracias”.

Completando, prosiguió, “(...) venimos a la tierra de este santo, no es casual que hombres y mujeres que sirven a las Fuerzas, que entregan su vida como digo, para custodiarnos, para fortalecer las instituciones, para cumplir esta misión, esta vocación en nuestra Patria, tengamos en Brochero un referente importante. Cuando Brochero descubrió su vocación y la compartió con su familia, su madre, Doña Petrona, le dijo, que no estaba solo, que la Virgen lo iba a acompañar, y también le compartía, <hijo mío, Dios y la Patria cuentan contigo, no la defraudes>, hoy podríamos decir igual”.

En otro tramo se refería al Evangelio de la Liturgia del día, diciendo, “(...) nos cuenta de la pasión, la Parábola de la misericordia de la oveja perdida, el que deja las 99 y busca la oveja pérdida y hay alegría y fiesta cuando uno vuelve. En el comienzo de la parábola se narra, que todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo, y los escribas murmuraban, «este recibe a los pecadores y come con ellos». Brochero entendió el Evangelio que acabamos de escuchar y fue feliz porque lo puso en práctica, porque salía a buscar a los más perdidos, él decía, a los condenaos”.

Sobre esto, añadía, “Brochero le recomendaba a sus Curas, en este Curato, antes que se llamara Villa Cura Brochero esta querida tierra, <<a más perdido, a más pecadores, más misericordia>>. Y cuando era criticado por esta actitud suya, él respondía, <<la culpa la tiene Jesucristo, porque Él vino para ellos>>”.

También, Mons. Santiago expresaba en la Homilía, “quiero dar sinceras gracias en este día, por esta primera peregrinación a esta santa tierra, inimaginable para mí, gozoso, como que las palabras quedan tan cortas. Estar aquí, habiendo sido Obispo casi nueve años, acompañando la beatificación y la canonización como regalo de Dios, recogiendo lo que tantos, antes que yo, trabajaron, rezaron”.

Casi en final, sintetizaba el Obispo, “hoy abrimos el camino, hacemos huella en esta peregrinación, justamente renovando como Brochero, por Brochero, nuestro deseo de servir a la Patria. Que quiera Dios, que esa expresión de Doña Petrona, la madre de Brochero, <<hijo mío, Dios y la Patria cuentan contigo, no lo defraudes>>, podamos hacerla carne cada uno de nosotros”.

Es de destacar que el Obispo y los fieles castrenses arribaban a los 8 de la mañana al Valle de Traslasierra, al Parque Temático Brochero desde distintas partes de la provincia de Córdoba, allí estuvieron 140 efectivos de GNA, oficiales de la PSA, donde también se sumaron representantes de la provincia de Córdoba y de la división Policía Rural. Luego de compartir juntos el desayuno, se dividieron en tres grupos donde junto a los guías del parque pudieron recorrer cada estación, haciendo la visita catequética, donde los guías les hablaron sobre la vida y obra de Santo Brochero.

Al mediodía, los peregrinos se trasladaron hasta la Plaza Centenario de Villa Cura Brochero, donde se efectuó un acto protocolar, allí tuvieron la recepción del Intendente municipal local, se hizo un minuto de silencio por los caídos en Malvinas y se hizo una ofrenda floral a la Santa Patrona de GNA, Ntra. Sra. de Luján. Seguidamente, ingresaron al Santuario, donde el Obispo presidió la Santa Misa, donde antes de concluir la celebración, recibió el regalo de el Poncho de Brochero, el cual será trasladado por el Capellán, Padre Francisco Roverano, a la Antártida Argentina, donde recorrerá todas las Bases, luego de la Santa Misa, todos compartieron un almuerzo fraterno y un gran fogón de camaradería.-



Estar una vez más en esta casa común de todos los argentinos, nos invita a pensar en la trascendencia que ha tenido la Virgen de Luján en nuestra historia nacional

Estar una vez más en esta casa común de todos los argentinos, nos invita a pensar en la trascendencia que ha tenido la Virgen de Luján en nuestra historia nacional, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía durante la celebración de la Santa Misa, en la Basílica de Ntra. Sra. de Luján. Fue en el mediodía del 13 de octubre, cuando Mons. Santiago Olivera, junto a los fieles de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Federales de Seguridad arribaban al Santuario de la Virgen Patrona de la República Argentina, en el marco de la XIX Peregrinación Castrense a Luján.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, concelebraron el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Capellán Mayor de la FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de la GNA, Padre Jorge Masstu, el Capellán Mayor de la PNA, Padre Diego Tibaldo, el Capellán Mayor de la PSA, Padre Rubén Bonacina, el Rector del Seminario Diocesano, Padre Daniel Díaz Ramos y Capellanes Castrenses de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad y el Capellán de la Policía Federal Argentina (PFA). Participaron autoridades de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Federales de Seguridad y fieles castrenses.

En la Homilía, Mons. Santiago luego de saludar a las autoridades e invitados presentes, decía, “una vez más sean bienvenidos para que juntos –en esta décimo novena peregrinación- demos gracias a Dios por nuestra vocación de servicio, nada más y nada menos que en el Santuario de Luján, casa de quien fue la servidora por excelencia (...)”. Prosiguiendo, decía, “hemos escuchado en el Evangelio de San Lucas, las palabras: “Señor, no soy digno” que fueron pronunciadas por primera vez por un centurión romano, un hombre que militaba como soldado en la tierra de Israel”.

Agregando, el Obispo continuó, “aunque era extranjero y pagano, amaba al pueblo de Israel, y –como el mismo Evangelio nos dice– incluso les había construido una sinagoga, una casa de oración. Por esta razón, los judíos apoyaron con gusto la petición que él quería hacer a Jesús de curar a su siervo”. Añadiendo, “en respuesta a la petición del centurión, Jesús parte hacia su casa. Pero en ese momento el centurión, queriendo ahorrar a Jesús el esfuerzo, le dijo: “Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres en mi casa; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra y mi criado quedará sano” (Lucas 7, 6-7). Cristo accedió al deseo del centurión, pero al mismo tiempo “se admiró” de las palabras de él; y dijo a la muchedumbre que lo seguía: “Les digo que ni en Israel he encontrado tanta fe””.

Profundizando, Mons. Olivera, señalaba, “repetimos las palabras del centurión cuando nos acercamos a la sagrada comunión, porque estas palabras expresan una fe fuerte y profunda. Las palabras son sencillas, pero contienen la verdad fundamental que expresa quién es Dios y quién es el hombre: Dios es el totalmente Santo, el Creador que nos da la vida y que hizo todo lo que existe en el universo. Y nosotros, nos sabemos débiles, frágiles y necesitados”.

Sobre esto último, completaba, “esas muestras de fe y de humildad son la presencia lógica de lo trascendente en la vida terrena, tanto más necesaria cuando se trata de actos de sacrificio que exigen el valor supremo de la inmolación de sus propias vidas. Pero cuando olvidamos a Dios, inmediatamente perdemos de vista el significado más profundo de nuestra existencia y ya no sabemos quiénes somos nos lo recuerda el Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et spes*, número 36. Esto por cierto constituye una causa importante de la insatisfacción que suele hallarse en las sociedades muy desarrolladas”.

En otro párrafo, Mons. Santiago, subrayaba, “la vocación militar y policial se vive como un don que no implica entonces un culto de la violencia sino una vocación a asegurar, a velar por el imperio de la Constitución, de la Ley, el orden y el derecho. Así enfocada, su función en la sociedad civil adquiere su pleno significado. Porque ustedes son, en efecto, los hombres del deber, de la disciplina y, si fuera necesario, del sacrificio por el bien común: es decir, de la cumbre del amor: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos”, dice Jesús (Jn 15,13)”.

Entonces, añadía, “la disciplina, las armas y la defensa de la soberanía y del orden interior, constituyen la exteriorización de la profesión castrense y policial; esta manifestación sería un absurdo si no tuviera un sentido profundo; ese sentido profundo nace de la fe en Dios, de la amistad con Él y la Eucaristía es la que da a cada uno el alimento espiritual necesario para cumplir adecuadamente las exigencias de su vocación. En esta tarea, ¡cuánto nos ayuda y alivia el tener presente –como cuando éramos niños- a nuestra Madre del ¡Cielo!”

Avanzando, el Obispo entonces, recordó, “los hijos dilectos de la Patria supieron responder a tal imperativo, rogando para que Ella estuviera siempre presente en la historia de nuestras Fuerzas, así Liniers al término de las jornadas heroicas de la reconquista de Buenos Aires ofrenda a la Virgen del Rosario las banderas tomadas; Belgrano la proclama el 27 de octubre de 1812 Generala del Ejército patriota en su advocación de las Mercedes y el General San Martín, mientras se prepara en el campamento de El Plumerillo, la proclama Generala del Ejército en su advocación de El Carmen, colocando con austera religiosidad su bastón de mando en la mano derecha”.

Seguidamente, decía, “estar una vez más en esta casa común de todos los argentinos, nos invita a pensar en la trascendencia que ha tenido la Virgen de Luján en nuestra historia nacional; enclavada en nuestro suelo, se quiso quedar para siempre en nuestra historia. No creo que haya en todo el mundo un caso similar al que recordamos, de una Virgen empecinada en quedarse en un determinado sitio, aún contra la voluntad de los hombres. Parecería un signo de nuestra historia, que aceptamos muy gustosos como argentinos, honradísimos de que la Virgen Santísima se haya querido radicar, hundirse en las entrañas mismas de nuestra pampa bonaerense”.

Mons. Santiago, también expresaba en la Homilía, que, “servir a la Patria desde las filas de nuestras Fuerzas, de nuestras Instituciones implica revitalizar esa fe del centurión, volver a considerarnos cabalmente criaturas de Dios: Él es nuestro Padre y María nuestra Madre”. Casi en el final, el Obispo compartía, “cuanto importa al respecto, no olvidar la oración, Jesús antes de sus grandes empresas se retiraba a solas para orar, sus discípulos viéndolo transfigurado por la oración le piden que también a ellos les enseñe a orar. Nuestra misma carta magna nos enseña a “invocar la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia”. “Dialogar con Dios es una gracia: nosotros no somos dignos –como el centurión- pero Jesús es la puerta que nos abre a este diálogo con Dios”.



Comenzamos una nueva visita pastoral, invito a nuestra Diócesis a rezar por la fecundidad de estos días

Comenzamos una nueva visita pastoral, invito a nuestra Diócesis a rezar por la fecundidad de estos días, así lo señalaba desde la ciudad de Ushuaia capital de la provincia más austral argentina el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera. El Obispo arribaba en la noche del domingo 23 de octubre procedente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y permanecerá en la provincia hasta la noche del próximo jueves 27.

En dialogo con la redacción, Mons. Santiago nos decía, “comenzamos una nueva visita pastoral y siempre es un motivo de mucha alegría, el poder ir al encuentro de nuestros fieles, nosotros sabemos que estamos donde están ellos. Siempre es una riqueza, como me gusta imaginarme, llegar al despliegue o al terreno y encontrarme con los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas que se encuentran al servicio y custodia de nuestra Nación, de nuestra gente.

También es muy fecundo el encuentro con los Capellanes, poder compartir en el lugar donde ellos realizan su tarea pastoral, compartir experiencias, animarnos. También lo es, valorar y agradecer su entrega y sus esfuerzos, en concreto en esta tierra de la Patagonia, del sur argentino.

Apreciando no solo lo que significa la presencia en las Fuerzas, en las Unidades, en las Agrupaciones, en los Escuadrones, sino en todo lo que demanda el estar donde están nuestros fieles. Apreciando también la tarea que demandan los traslados, los viajes, en los extensos kilómetros recorridos para servir a nuestra gente.

Por todo ello, invito a nuestra Diócesis a rezar por la fecundidad de estos días, que nos ayuden a todos a crecer en la fe y en el seguimiento de Jesús. Que sea un nuevo motivo para anunciar el Kerigma, anunciar a Jesucristo que es sin duda, el camino, es la verdad, es la vida verdadera”.

En la agenda programada de actividades, esta mañana visitará en la ciudad de Ushuaia a PNA (Prefectura Naval Argentina), donde celebrará Santa Misa, dialogará con autoridades y fieles de la Fuerza Federal de Seguridad. Seguidamente, embarcará a bordo del Guardacostas Nahuel Huapi, y zarparan rumbo a la Isla Redonda, donde visitará la sede de Prefectura Nivel V Lapatia.

El martes 25 de octubre, por la mañana, el Obispo visita a GNA (Gendarmería Nacional Argentina), seguidamente, celebrará sacramento de Confirmaciones a fieles de la Armada Argentina. Ese mismo día, pero por la noche, se reunirá con los Capellanes y Jefes de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales presentes en Tierra del Fuego, donde compartirá además una cena de camaradería.

El miércoles 26 de octubre, Mons. Olivera, visitará Prefectura Nivel V Lago Fagnano de PNA, luego visita a GNA, y emprende viaje a la ciudad de Río Grande, donde visitará Destacamentos de GNA, y por la noche, cenará con Capellanes y Catequistas.

Finalmente, el día jueves 27 de octubre, en la ciudad de Río Grande, por la mañana celebrará Sacramento de Confirmación a fieles de la Armada Argentina. Al mediodía, almorzará en el BIM 5 (Batallón de Infantería Marina 5) junto a Capellanes, niños de catequesis y padres y por la noche retornará a CABA-.



Alumnos de la Escuela Santiago Sosa del Paraje La Guardia recibieron donaciones de Cáritas Castrense de Argentina

Alumnos de la Escuela Santiago Sosa del Paraje La Guardia recibieron donaciones de Cáritas Castrense de Argentina, así lo informaba el Vicario Episcopal para la Caridad y Solidaridad y Vicepresidente de Cáritas Castrense, Capellán, Padre Sebastián Soto en conversación con la redacción. En el oeste cordobés, por la Ruta Provincial I4 (RPN14), en el tramo de acceso a la localidad de San Javier Ilamado, Camino de la Costa), nace este sendero único, conformando el acceso de ingreso a uno de los circuitos turísticos más importantes del valle.

La ruta, va entremezclando, sinuosidad y vegetación, que por momentos se apodera de todo y nos va acercando a cada paso al faldeo más importante de la provincia, el cerro Champaquí, revelándonos la existencia de pueblos serranos bellísimos, Antes de llegar al final y al límite con la provincia de San Luis, se encuentra la localidad de La Paz, la que entre su territorio tiene al Paraje La Guardia.

En aquel lugar, se funda la Escuela Santiago Sosa, donde acuden los niños de la región, quienes hacen muchas veces, varios kilómetros, desafiando tanto temperaturas frías de invierno, como de calor y necesidades para acudir a clases. En el mes de agosto, previo al desarrollo de la XX Asamblea Federal y del XVI Encuentro Nacional de Cáritas Argentina, el Padre Soto viajó a Traslasierra, donde se entrevistó con el Director del establecimiento, con quien pudo conversar, conocer el lugar y ver cómo poder decir presente.

De esta manera, a su retorno a Buenos Aires y en diálogo con el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera se conformaba este operativo, que buscó llegar con un número de equipos de útiles escolares (lápices, cuadernos, fibras de colores, gomas de borrar y demás elementos) para cada uno de los alumnos. “La estrategia, no es dar limosna sino ayudar a que la bondad de todos se ponga en acción”, nos dice el Padre Sebastián, y así, antes de concluir el mes de agosto, en la visita que realizara la imagen de Ntra. Sra. de Luján Malvinera a la ciudad de Villa Dolores, Córdoba, Mons. Santiago trasladó desde Buenos Aires los útiles escolares e hizo entrega de las donaciones al Director de la Escuela Santiago Sosa.

Recientemente, hemos recibido noticias y fotos del responsable de la escuela, quien señaló, “en una jornada realizada en la Escuela «Santiago Sosa», paraje La Guarida, se entregaron los útiles que Cáritas Castrense donó. Dios, rico en misericordia, continúe bendiciendo su generosidad”.

Finalmente, el Padre Soto, respondiendo al por qué de donar y ayudar a una escuela del interior del país que no es de nuestra Diócesis, afirmó, “porque la Iglesia Castrense acompaña a hombres y mujeres que como militares e integrantes de las Fuerza Federales de Seguridad, están en el alma de toda la sociedad. Es decir, en estos gestos que la Iglesia Castrense, tanto en esta escuela como cuando se hacía presente con donaciones ante los incendios en la provincia de Corrientes el año pasado, podemos ver el corazón grande y generoso de todos”-



Conmemorar es apoyarse en la historia para tomar vuelo y trascender hacia el futuro

Conmemorar es apoyarse en la historia para tomar vuelo y trascender hacia el futuro, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina en la invocación religiosa, al conmemorarse el 9° aniversario de la Agrupación XIX Tierra del Fuego de Gendarmería Nacional Argentina (GNA). El acto, fue celebrado en la plaza de GNA en la ciudad de Ushuaia, capital fueguina en la media mañana del lunes 25 de octubre, contó con la presencia de autoridades de esa Fuerza Federal de Seguridad, el Obispo Castrense de Argentina fieles castrenses, VTG (Veteranos de Guerra de Malvinas) e invitados especiales.

En las palabras elegidas por Mons. Santiago al compartir la invocación religiosa, inicialmente se refirió al sentido de conmemorar, donde destacó, “no es solo recordar o realizar un simple festejo de acontecimientos y vivencias. Conmemorar es mirar con humildad y gratuidad lo vivido, lo recibido, lo donado”.

Agregando, “conmemorar es reconocer y agradecer la respuesta libre y generosa de las generaciones que nos precedieron y que fueron fieles en el ejercicio de su vocación y en el cumplimiento de su misión al don de Dios, a la Patria, a sus Familias, a sus antepasados y a las generaciones futuras. Conmemorar es apoyarse en la historia para tomar vuelo y trascender hacia el futuro”.



A continuación, compartimos en forma textual la invocación religiosa de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR EL
9º Aniversario de LA AGRUPACIÓN XIX
“TIERRA DEL FUEGO, ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR”
DE GENDARMERÍA NACIONAL – 25 de OCTUBRE 2022

Conmemorar, no es solo recordar o realizar un simple festejo de acontecimientos y vivencias.

Conmemorar es hacer memoria, agradecer y comprometerse.

Conmemorar es mirar con humildad y gratuidad lo vivido, lo recibido, lo donado.

Conmemorar es contemplar y penetrar los acontecimientos con visión de fe, reconociendo la presencia y la mano de Dios Padre Providente en la vida y en la historia, de ese Dios que es origen, fundamento, sentido y fin de todo cuanto existe, ese Dios que llama a la Vida y a la Existencia, ese Dios que ama incondicionalmente, que ordena todo para el bien de los que lo aman, ese Dios que es Padre, que da libertad e invita a su creatura a colaborar en su Obra.

Conmemorar es reconocer y agradecer la respuesta libre y generosa de las generaciones que nos precedieron y que fueron fieles en el ejercicio de su vocación y en el cumplimiento de su misión al don de Dios, a la Patria, a sus Familias, a sus antepasados y a las generaciones futuras.

Conmemorar es apoyarse en la historia para tomar vuelo y trascender hacia el futuro.

CON ESTE ESPÍRITU HEMOS VENIDO A REZAR.

Dios Padre Todopoderoso y Eterno, Te Alabamos y Te Damos Gracias por el don de la vida, por la fe, por nuestra Patria Argentina y por la Gendarmería Nacional en la que convocas a mujeres y varones de bien para que, como Centinelas de la Patria, consagren sus vidas al servicio de la seguridad, de la justicia, y de la Paz de la Patria.

Padre Santo, reconocemos a tu Hijo Jesucristo como Señor de la Vida y de la Historia, nos reconocemos tus hijos amados y favorecidos por tus beneficios.

Padre Tú eres la fuente de toda razón y justicia, Tú eres nuestro primer valor institucional, Tú siempre inspiras el Bien y ordenas los acontecimientos de la historia y la vida de los hombres hacia su realización plena hoy al conmemorar el 9º aniversario de la Creación de la Agrupación XIX “Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur” de GN, damos gracias y hacemos memoria y honrando la Vocación, la misión, el honor y la dignidad de tantos Gendarmes Argentinos, que realizando su vocación de Servir cumplieron su juramento de lealtad a la bandera honrando a la Patria y sirviendo como Centinelas este suelo sagrado que nos entregaste para ser administrado y custodiado para el bien común de nuestro pueblo y para Gloria de tu Santo Nombre.

Mira con Bondad a tus hijas e hijos gendarmes, guía con tu Sabiduría y Poder toda su actividad en bien de la familia argentina, para que, fieles a las virtudes evangélicas, a los valores humanos e institucionales que los identifican y al Decálogo del Gendarme Argentino vivan su servicio y vocación y concédeles gozar siempre de tu presencia protectora, para que, siendo personas de bien, reciban los dones de tu bendición, vivan con la dignidad de los hijos de Dios en un ámbito de paz y amor, el honor de ser Gendarmes.

Te pedimos para que cumpliendo siempre su deber en obediencia a la Constitución de la Nación Argentina, de las leyes vigentes, de sus reglamentos, al respeto de las autoridades legítimamente instituidas, de sus correspondientes superiores y custodiando la Seguridad, la Justicia y Paz de la sociedad argentina, según el ejemplo de su Numen Tutelar Don Martín Miguel de Güemes y los valores que los distinguen, cumplan con responsabilidad, idoneidad y eficiencia su vocación y su misión de ser centinelas de la patria, no sólo de las fronteras, sino también de la justicia, de la paz y de la seguridad de nuestro pueblo, en el desempeño leal y honesto de su deber de funcionarios públicos.

Bendice y Asiste con tu Bondad y Providencia a todos los veteranos de guerra, al Personal Civil, al Personal de Retirados, a las Señoras Pensionadas y a sus familias.

A Ti Padre, que enviaste a tus discípulos a anunciar la paz a todas las naciones y llevar tu bendición a todos los hogares, te Consagramos al Personal de la Agrupación 19 de la Gendarmería Nacional y a todas sus familias, al amparo y protección de nuestra adre Santísima en su título de Nuestra Señora de Luján y, Madre de Nuestro Señor que Jesucristo que vive y reina Contigo y en la Unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.



Es providencial, que en este tiempo, estemos estudiando o viendo la posibilidad del inicio del proceso de canonización de Larrabure

Es providencial, que en este tiempo, estemos estudiando o viendo la posibilidad del inicio del proceso de canonización de Larrabure, así lo expresó el Delegado Episcopal para las Causas de los Santos CEA (Conferencia Episcopal Argentina) y Obispo Castrense de Argentina al ser entrevistado por Radio María. En el comienzo, y respondiendo al por qué el proceso de Argentino del Valle Larrabure fue presentado como mártir, Mons. Santiago Olivera, decía, “porque él ha plasmado el Evangelio, en este caso concreto, la invitación del perdón, es lo que uno lee en el Evangelio de Mateo, del ojo por ojo, diente por diente, no es así, sino es amar a tu prójimo y amar al enemigo.

Larrabure de alguna manera, aún con la propuesta de alcanzar la libertad, a costa de revelar la fórmula para fabricar pólvora, para fabricar armas y matar a ciertos hermanos, el prefiere ofrendar su vida. Sin olvidar lo que les dice a sus hijos, <<no olviden que más allá de que suceda lo peor, no deben odiar a nadie, y devolver la bofetada poniendo la otra mejilla>>, esto es la encarnación Evangélica en un hombre concreto, martirio es ser testigo”.

En la nota, Mons. Olivera, recordaba, que, “el Santo Padre Francisco, hace muy poco saco una nueva consideración en el camino de la causa de los santos, que es, por la entrega de la vida. En tal sentido, estamos iniciando este camino, o bien el martirio o por la entrega de la vida, que por saber de la muerte segura que le esperaba, por no claudicar sus ideales es capaz de derramar la sangre”.

El Obispo, resaltó, además, “el martirio es como un nuevo bautismo, borra todos los pecados, podría darse en el momento más importante de la vida, por no claudicar a la fe, por no renunciar a los valores cristianos, entrega su vida, derrama su sangre y esto es una causa clara y concreta de la santidad o de la beatificación, que el martirio no requiere el milagro. En este caso, sobre Larrabure, hemos recogido muchos testimonios, porque cuando se inicia una causa, se estudia y se ve todo lo preliminar, siendo muy importante que para ser presentado como modelo, como faro, que todas sus enseñanzas, toda su vida de algún modo que está rubricada por su entrega, podemos observar que sin lugar a duda ha sido también ejemplar”.

Continuando, Mons. Santiago, señalaba, “es muy importante recordar, que los santos no es que sean inmaculados, uno piensa en tantos como San Agustín o el mismo San Pablo que han tenido su vida, o como esto tan lindo, que, no hay santo que no tenga pasado ni tenga futuro. En este caso, el de Argentino del Valle Larrabure, es muy iluminadora su vida antes de su entrega, yo creo que la entrega es la plenitud también de una vida de convicciones religiosas, del amor a Dios y a la Patria notable”.

El Delegado Episcopal para las Causas de los Santos, también decía, “hay muchísimos santos, aún en nuestras familias, en nuestras comunidades que no han sido canonizados, algunos, la Iglesia por providencia de Dios o también por signo, los pone como referentes, como un faro y así Dios los va sosteniendo y la Iglesia los confirma. Lo que tiene esta causa de Larrabure, para mí, concretamente, es un signo muy importante del encuentro, de la reconciliación, del amor concreto, de plasmar justamente las enseñanzas de Jesús, de vernos a todos como hermanos, un poco la cultura del encuentro que pide el Papa Francisco”.

Mons. Olivera, destacaba también, “para mí es providencial que, en este tiempo, estemos estudiando o viendo la posibilidad del inicio del proceso de canonización de Larrabure, después la Iglesia lo confirmará, pero ya habiéndonos adentrado en su vida, es ejemplar. Sin duda habrá muchos más y tenemos una gran riqueza en nuestra Patria, donde mañana celebraremos la solemnidad de todos los santos, tenemos muchos candidatos, hombres y mujeres de todas las edades, profesiones y vocaciones que son ejemplares, siendo un gran regalo de Dios que recibimos en este tiempo.

Argentino del Valle Larrabure, ha sido un militar que ha entregado su vida por sus valores, como tantos otros militares e integrantes de las Fuerzas Federales de Seguridad a quienes voy acompañando a lo largo de estos cinco años como Obispo y descubro vidas muy entregadas, muy valientes muy cristianas y esto creo que es muy importante que se reconozca”.

Sobre el proceso de Argentino del Valle Larrabure, el Obispo, decía, “estamos en la etapa inicial, hemos recogido numerosos testimonios, también hicimos las consultas a los Obispos, quienes se expidieron mediante cartas, sobre qué es lo que ellos piensan sobre la apertura del proceso, y gracias a Dios todos han sido favorables. Todo este material, ha sido remitido a Roma para pedir el permiso pertinente del inicio del proceso, quienes consultan a distintos Dicasterios y una vez recibida su autorización, se comenzará con la etapa Diocesana, en el Obispado Castrense de Argentina”.

En la entrevista radial, Mons. Olivera, recordó un fragmento del diario de Larrabure, “<<Mi palabra es breve, sencilla y humilde; se trata de perdón y que mi invocación alcance con su perdón a quienes están sumidos en las sombras de ideas exóticas, que alientan la destrucción para construir un ‘mundo feliz’ sobre las ruinas[i]>>. Esto para mí, las palabras de Larrabure, es de una actualidad, como todos los santos se adelantan a los tiempos, pero para nuestro tiempo, es un referente importante también”.

Por último, Mons. Santiago, dijo, “sin ponernos de uno lado o de otro, es bueno recordar, que todo esto sucedió antes de la dictadura, esa etapa tan triste. Argentino del Valle Larrabure, era un militar, un servidor de la Patria, que no estaba dispuesto a que sus conocimientos de lo que hace al trabajo con las armas sea para matarnos entre hermanos, sino realmente para defender nuestra Patria y sus valores”.—

[i] Libro: *Un canto a la Patria*, de Arturo C. Larrabure, A mi padre, Cnl. Argentino del Valle Larrabure, Buenos Aires 2005. Página 225.

Creer en la Resurrección, ciertamente, nos pone en el camino de la búsqueda de lo absoluto

Creer en la Resurrección, ciertamente, nos pone en el camino de la búsqueda de lo absoluto, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina, en la Homilía, durante la celebración de la Santa Misa, en la solemnidad de los Fieles Difuntos. Fue en la media mañana del miércoles 2 de noviembre, en la Catedral Castrense, Stella Maris, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, concelebraron, el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Capellán Mayor de FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán Mayor de PNA, Padre Diego Tibaldo, el Capellán Mayor de la PSA, Padre Rubén Bonacina, el Rector de la Catedral Castrense, Padre Diego Pereyra, el Rector del Seminario Diocesano, Padre Daniel Díaz Ramos y Capellanes Castrenses de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad.

Participaron, Jefe de Estado Mayor Conjunto, Teniente General Juan Martín Paleo, el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de División Guillermo Pereda, el Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Almirante Julio Horacio Guardia, Jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea Argentina, Brigadier General Xavier Julián Isaac. Autoridades de Gendarmería Nacional Argentina, Prefectura Naval Argentina, de la Policía de Seguridad Aeroportuaria y fieles castrenses.

En la Homilía, Mons. Santiago decía, “es un motivo de mucho gozo poder reunirnos cada año en torno a la celebración, conmemoración de los fieles difuntos, y es un día gozoso porque nos renovamos en la confianza de saber que Dios quiere la vida, Él es Misericordioso y nos amó tanto que envió a su Hijo para Salvarnos”. Señalando más adelante, “particularmente como Obispo de esta particular diócesis donde la mayoría de nuestros fieles tienen en su horizonte la convicción de entregar su vida si fuera necesario, la vida que es un gran don de Dios, por amor a la Patria, a su gente, a nuestro pueblo, me da mucha alegría celebrar junto a parte del clero y con ustedes miembros de esta familia diocesana esta Eucaristía anual para rezar por nuestros hermanos, por nuestros camaradas que ya nos han precedido y nos esperan, aquellos que han muerto y especialmente los que por su deber y en el cumplimiento del mismo derramaron su sangre, ofrecieron su vida”.



Misa Catedral
Predicación Misa de Difuntos
2 de noviembre de 2022

Muchas gracias a las autoridades presentes de todas las Fuerzas, a todos ustedes, a los Capellanes por el esfuerzo de reunirnos para rezar juntos.

Es un motivo de mucho gozo poder reunirnos cada año en torno a la celebración, conmemoración de los fieles difuntos reunirnos, y es un día gozoso porque nos renovamos en la confianza de saber que Dios quiere la vida, Él es Misericordioso y nos amó tanto que envió a su Hijo para Salvarnos. Pero también, sin duda, un día de esperanza también, porque sabemos que el Señor nos espera en la Patria del cielo, y porque creemos en la Resurrección.

La primera lectura que hemos compartido de la Carta de los Macabeos dice: "...Les mandó a Jerusalén para ofrecer un sacrificio por el pecado, obrando muy hermosa y noblemente, pensando en la resurrección. Hemos escuchado, pues de no esperar que los soldados caídos resucitarían, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos; más si consideraba una magnífica recompensa que está reservada a los que duermen piadosamente, y este era un pensamiento santo y piadoso..."

Particularmente como Obispo de esta particular diócesis donde la mayoría de nuestros fieles tienen en su horizonte la convicción de entregar su vida si fuera necesario, la vida que es un gran don de Dios, por amor a la Patria, a su gente, a nuestro pueblo, me da mucha alegría celebrar junto a parte del clero y con ustedes miembros de esta familia diocesana esta Eucaristía anual para rezar por nuestros hermanos, por nuestros camaradas que ya nos han precedido y nos esperan, aquellos que han muerto y especialmente los que por su deber y en el cumplimiento del mismo derramaron su sangre, ofrecieron su vida. Este acto, que es la Misa que desde hace muchos años se celebra es también para nosotros un pensamiento santo y piadoso, pero es un acto de fe, es un acto de justicia, es un acto de gratitud.

El tema de la muerte debe ser siempre tenido muy presente en nuestra vida cristiana.

Sabemos, porque alguna vez lo hemos leído o por nuestra propia experiencia, que el tema de la muerte va variando según nuestras realidades, circunstancias y edades, podríamos decir también, según nuestra fe. Fe no sólo expresada con los labios, sino en la propia vida. Hemos escuchado en el Evangelio, Marta le expresó a Jesús la fe, podríamos decir, el dogma, pero ella pensó que, si Jesús estaba, su hermano estaría vivo. (Juan 11,21-35) El Señor siempre está. En Marta un poco estamos todos, no sólo en lo dramático de la muerte sino en algunas situaciones que nos tocan vivir. Hay algo en que nos asemejamos todos, por nuestra propia naturaleza, y es la aversión a la muerte, aún los más santos, sufrieron y/o sufren frente a ella. El mismo Jesús, verdadero Hombre sufrió en la Pasión. La muerte es una agresión a nuestra naturaleza porque hemos nacido y hemos sido llamados a la vida para siempre, a la vida eterna, a la inmortalidad.

Es el pecado nos privó de ese don de Dios. Pero Él en su gran amor, envió a su Hijo para recuperarlo. Como sabemos, nos la recuperó el Señor Jesús con su propia Muerte y con su Resurrección.

El texto del Señor, que no sabemos el día y la hora de nuestra partida es muy real, pero quizá muchos cristianos lo leemos rápido o somos como esos oyentes olvidadizos.

En verdad no sabemos el último día y en la pedagogía divina será para que no descuidemos ninguno. Frente al final, de cara a la verdad, lo superfluo cuenta poco. No saber el día ni la hora es en muchos de los fieles de nuestra diócesis una concreta realidad. Lo saben los hombres y mujeres de las fuerzas, lo saben sus familias. Pero el amor y el servicio puede más que la mirada egoísta y temerosa.

Esta celebración de la Eucaristía que año tras año nos encuentra rezando por aquellos que partieron nos viene muy bien a cada uno de nosotros para ver cómo es nuestra relación con la muerte a la que San Francisco pudo llamar, “hermana muerte”. San Ignacio de Loyola en los Ejercicios, dedica unos días a la meditación sobre la muerte. Y en la composición de lugar nos dice: “...Imaginémonos a nosotros mismos en el lecho de la muerte rodeados de nuestros hermanos de religión, recibidos los sacramentos a punto de morir. Y parte de la petición es: “Dadme Señor, que en vida juzgue de las cosas que me rodean como juzgaré a ellas a la hora de la muerte.

Dice San Ignacio, que la muerte: “es cierta, inevitable y única” es más nos dice, la muerte es Pronta, es Próxima. — Moriremos pronto. Para los viejos es cosa clara, ya que no pueden vivir mucho; pero ¿y para los jóvenes? También; ¡viene tan pronto la muerte! Y nos remite a la Carta de Santiago, 4,14-15: “¿Qué saben del mañana? ¿qué es su vida? Ustedes son como una neblina que aparece un rato y enseguida desaparece. Más bien tendrían que decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”. El tiempo es corto. Los que ya tenemos edad, ¿no nos sorprende cómo nos pasaron los años? El libro de la Sabiduría dirá “como una sombra, como un correo veloz”. Y la muerte nos despojará de todo. Parientes, amigos, honores, riqueza...y recuerda lo de San Francisco de Borja, cuando comparte ante el cadáver desfigurado de la esposa de Carlos V, la emperatriz Isabel de Portugal que “la muerte se lleva hasta su hermosura”.

La muerte...sabemos, es tránsito a otra vida, puerta de la eternidad, fin de una vida temporal y para el alma comienzo de una vida eterna... ¡eternamente feliz o eternamente desdichada! Creer en la Resurrección, ciertamente, nos pone en el camino de la búsqueda de lo absoluto. Creer en la Resurrección nos sitúa en el camino de la confianza. El ¡No temas! tantas veces dicho por Jesús en sus Evangelios debería calar hondo en nuestro corazón para transitar por la vida con la certeza que nada aquí es definitivo, todo es transitorio y pasajero.

Hace muy bien rezar por los difuntos. Intercedemos como Iglesia peregrina por cada uno de los que han partido, pero también nos hace muy bien a cada uno de nosotros meditar sobre la realidad de la muerte.

A la luz de la muerte de Jesús, es maravilloso pensar y saber que la muerte no es un fin, sino que es el comienzo, en el Prefacio de la Misa de difuntos, rezamos “nuestra vida no termina, sino que se transforma”. La muerte es el día para volver al Padre. La muerte, nuestra muerte está pensada por Dios.

No morimos por la fatalidad, no morimos por distracción, no morimos por casualidad, no morimos en las vísperas. Aquí son los tantos... “si hubieras estado aquí”, que decía Marta, que a veces muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo le dicen a Dios. El día de nuestra muerte también forma parte de la Providencia Amorosa del Padre. Nuestra muerte debe ser siempre pensada desde la muerte de Cristo. Allí podrá ser mirada sin tanto temor, “Dios nos hizo para Él y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse definitivamente en Él”, nos recordó el gran San Agustín. Y es maravillosa lo que cantaba Santa Teresa: “Sácame de esta muerte, mi Dios y dame la vida; no me tengas impedida en este lazo tan fuerte.

Mira qué pena no verte, y mi mal es tan entero, que muero porque no muero” (Sta. Teresa,” Vivo sin vivir en mí”) La muerte de Jesús ilumina nuestra propia muerte porque su muerte es un paso, un abrazo al Padre.

Vamos al encuentro con quien nos Ama desde siempre, llevado por las manos de Jesús porque nadie va al Padre sino por medio del Hijo, como nos dice la Escritura. Nuestra muerte será la definitiva comunión humana porque allí, no habrá más separaciones, divisiones ni tensiones. Será la gran comunión familiar, porque volveremos a encontrarnos a las personas que hemos dejado aquí en la tierra; será la gran comunión eclesial, será un sólo Pueblo de Dios, un solo Cuerpo de Cristo, un sólo Templo del Espíritu Santo. Seremos consumados en la unidad.

Para nuestros fieles la dimensión de la muerte es hablada y también sopesada, y nada se antepone ni la propia vida si peligra la Patria, su pueblo, su territorio, su gente, por eso es un buen deseo hacer carne esta verdad hecha oración:

“He de morir, ciertamente, una sola vez, pronto y seré despojado de todo y pasaré a otra vida. Por tanto, he de vivir como quien sabe que ha de morir, preparado siempre, desasido de todo, sólo apegado a lo que no me podrá arrancar la muerte, que es mi Dios y mis buenas obras.

Nos encomendamos a María, nuestra Madre, en sus diversas advocaciones de Luján, de la Merced, de Stella Maris, de Loreto y de Nuestra Señora del Buen Viaje, ya que a ella le decimos muchas veces “ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte” y confiados le rezamos: “y al final de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre”..

No estamos llamados a la tristeza, sino a la alegría de la Pascua

No estamos llamados a la tristeza, sino a la alegría de la Pascua, así lo señaló el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la Homilía, en la Santa Misa por el 5° Aniversario del fallecimiento de la tripulación del Submarino ARA San Juan. Celebrada en la tarde del 15 de noviembre, en la Base Naval Mar del Plata, de la Armada Argentina, donde asistieron, el Sr. Ministro de Defensa, Licenciado Jorge Taiana, el Jefe del Estado Mayor General de la Armada Sr. Almirante Julio Horacio Guardia y autoridades de las Fuerzas Armadas, familiares de los fallecidos e invitados.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron los Capellanes Castrenses, Padre Luis María Berthoud, Padre Claudio Munilla, Padre Luciano Alzueta y el Padre David Ochoa, asistió en la celebración, el Seminarista, Luis Villafañe. En la Homilía, decía Mons. Santiago, “estamos reunidos para celebrar esta Eucaristía recordando y pidiendo por el eterno descanso de nuestros hermanos fallecidos en el Submarino ARA San Juan.

En estos cinco años volvemos poner nuestra mirada de fe, que ilumina toda realidad humana. Junto a los Macabeos ofrecemos este sacrificio porque creemos y esperamos la resurrección de los muertos, como profesamos todos los domingos en el Credo”. Más adelante, el Obispo compartía, “la muerte es desde el pecado un aguijón de nuestra carne. Esa realidad tan cierta y lo más seguro que tenemos en la vida, que solo por vivir podemos morir, sin embargo, la distanciamos, no la elaboramos, no la consideramos como parte de nuestra vida y si la tuviéramos presente, pero no de modo traumático, sino como el paso a la Vida plena que nos ganó Jesús con la suya cambiaría nuestras acciones, actitudes, opciones, nuestras miradas”.

Mons. Olivera, también señaló, “la expresión que hemos escuchado recién en el Evangelio: que, si creemos, “aunque muera, vivirá”, es la certeza de saber que la muerte no es lo definitivo, que la muerte nos enfrenta ante la realidad de que somos peregrinos, de que hay un fin. Y que la muerte es tan importante como la vida, y la muerte está pensada en el proyecto de Dios”.

Profundizando, continuaba, “el Señor sabe nuestro día y sabe nuestra partida. Más allá de saber también los riesgos que implican una vocación y una profesión que preparan para el olvido de sí y la entrega de la vida por el bien de todos. Creo, que es muy importante también, como he dicho en otras oportunidades, que desde este dolor podemos mirar y valorar, cuidar y proteger a los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas. Valoramos, sin duda, que más allá de la profesión que se abraza, se capacitan para servir a su pueblo, para servir a la Patria, para defender nuestras fronteras, para defender nuestros mares, nuestras vidas y esto a costa del riesgo de perder la propia.

¡Qué valoración debemos tener con tantos hombres y mujeres que silenciosamente trabajan día a día por encarnar esta vocación, única vocación y profesión que preparan también a morir por un bien mucho mayor! El Amor a la Patria, el amor a los hermanos”.

Además, Mons. Santiago, recordó, “hoy celebramos la Misa por estos 44 hermanos nuestros. Pero celebramos dando gracias también por sus vidas. Sabemos que nunca será igual la vida para las familias directas. Desde aquel 15 de noviembre del 2017 que no se tuvo noticias del ARA San Juan. Nunca será igual la vida para aquellos que hemos perdido a un ser querido y que ha muerto también una parte nuestra con ellos, los recuerdos, los afectos, los diálogos, tantas cosas compartidas”.

Casi en el tramo final de la Homilía, el Obispo, dijo, “no nacimos para el sepulcro, sino para la vida. No estamos llamados a la tristeza, sino a la alegría de la Pascua. Nuestra fe será una luz en medio de la noche, una antorcha en la oscuridad del mundo, grano de mostaza que va creciendo poco a poco y beneficia a tantos hombres, fuerza e instrumento de todas las victorias frente al mundo”.



Lectura: 2 Mac 12, 41-46

Evangelio: Jn 11, 17-27

Agradezco la presencia de cada uno de ustedes. [Particularmente la del Ministro de Defensa, el Jefe del Estado Mayor General de la Armada Sr. Almirante Julio Horacio Guardia], y a los miembros y representantes de otras fuerzas militares y de seguridad [de los familiares de los 44 tripulantes del Submarino ARA San Juan].

Estamos reunidos para celebrar esta Eucaristía recordando y pidiendo por el eterno descanso de nuestros hermanos fallecidos en el Submarino ARA San Juan.

En estos cinco años volvemos poner nuestra mirada de fe, que ilumina toda realidad humana. Junto a los Macabeos ofrecemos este sacrificio porque creemos y esperamos la resurrección de los muertos, como profesamos todos los domingos en el Credo.

Recién escuchamos en el Evangelio que al Señor Jesús le reprochan que ha llegado tarde. A los ojos humanos sin dudas, parece que es demasiado tarde. Bastante gente va a consolar a la familia del difunto. Marta, hermana de Lázaro, al conocer de la llegada de Jesús sale corriendo a recibirlo y no puede contener la queja de su corazón: “¡Señor, si hubieras estado aquí...!” Lo expresa con dolor y sencillez, pide desde lo profundo de un corazón necesitado de una gracia que no se atreve a pedir. Sabe que, si Jesús se lo pide, Dios se lo concederá. Así Marta recibe un don muy particular: su fe se hace más fuerte, más profunda. Ahora cree más en Cristo, en su salvación, en su amor. Se trata de una fe purificada, una fe difícil, confía a pesar del profundo dolor.

La muerte es desde el pecado un aguijón de nuestra carne. Esa realidad tan cierta y lo más seguro que tenemos en la vida, que solo por vivir podemos morir, sin embargo, la distanciamos, no la elaboramos, no la consideramos como parte de nuestra vida y si la tuviéramos presente, pero no de modo traumático, sino como el paso a la Vida plena que nos ganó Jesús con la suya cambiaría nuestras acciones, actitudes, opciones, nuestras miradas. Verdaderamente manifestaría en quien creemos. La muerte ha sido vencida con la muerte de Jesús y con su Resurrección. Por nosotros, los hombres y por nuestra salvación Dios descendió del cielo, y Jesucristo murió en la cruz para salvarnos, dio su vida hasta el extremo. La triste consecuencia de la muerte será una realidad, pero la expresión que hemos escuchado recién en el Evangelio: que, si creemos, “aunque muera, vivirá”, es la certeza de saber que la muerte no es lo definitivo, que la muerte nos enfrenta ante la realidad de que somos peregrinos, de que hay un fin. Y que la muerte es tan importante como la vida, y la muerte está pensada en el proyecto de Dios.

El Señor sabe nuestro día y sabe nuestra partida. Más allá de saber también los riesgos que implican una vocación y una profesión que preparan para el olvido de sí y la entrega de la vida por el bien de todos. Creo, que es muy importante también, como he dicho en otras oportunidades, que desde este dolor podemos mirar y valorar, cuidar y proteger a los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas. Valoramos, sin duda, que más allá de la profesión que se abraza, se capacitan para servir a su pueblo, para servir a la Patria, para defender nuestras fronteras, para defender nuestros mares, nuestras vidas y esto a costa del riesgo de perder la propia. ¡Qué valoración debemos tener con tantos hombres y mujeres que silenciosamente trabajan día a día por encarnar esta vocación, única vocación y profesión que preparan también a morir por un bien mucho mayor! El Amor a la Patria, el amor a los hermanos.

Hoy celebramos la Misa por estos 44 hermanos nuestros. Pero celebramos dando gracias también por sus vidas. Sabemos que nunca será igual la vida para las familias directas. Desde aquel 15 de noviembre del 2017 que no se tuvo noticias del ARA San Juan. Nunca será igual la vida para aquellos que hemos perdido a un ser querido y que ha muerto también una parte nuestra con ellos, los recuerdos, los afectos, los diálogos, tantas cosas compartidas. Pero quienes tenemos fe sabemos que tenemos que mirar para arriba para el cielo y para adelante, porque Jesús camina a nuestro lado y que un día todos nos reencontraremos.

Aun cuando hemos recibido el zarpazo de la muerte: la vida y el bien son más fuertes que el dolor y el fracaso. No nacimos para el sepulcro, sino para la vida. No estamos llamados a la tristeza, sino a la alegría de la Pascua. Nuestra fe será una luz en medio de la noche, una antorcha en la oscuridad del mundo, grano de mostaza que va creciendo poco a poco y beneficia a tantos hombres, fuerza e instrumento de todas las victorias frente al mundo.

Dales Señor, a nuestros hermanos y hermana el descanso eterno y brille para ellos la Luz que no tiene fin. Y para sus familias el consuelo de saber que estas vidas han sido fecundas.

Nuestra Señora de Stella Maris, te suplicamos que nos orientes y nos conduzcas al puerto de la bienaventuranza eterna, concediéndonos en la vida y en la muerte la misericordiosa dulzura de la paz.

Estamos llamados a ser en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestro trabajo, presencia de la Palabra de Dios

Estamos llamados a ser en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestro trabajo, presencia de la Palabra de Dios, así lo señalaba el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía en la Santa Misa, donde también celebró sacramento de Confirmación. Fue en la tarde del miércoles 16 de noviembre, en la sede del Hogar Naval, Stella Maris, perteneciente a la Armada Argentina (ARA) y ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, concelebraron, el Canciller y Capellán Mayor de la ARA, Padre Francisco Rostom Maderna, el Rector de la Catedral Castrense, Stella Maris, Capellán, Padre Diego Pereyra y el Capellán, Mons. Alberto Pita. En la Homilía, Mons. Santiago decía al principio, “es una alegría compartir con ustedes, el Sacramento de la Confirmación, también en este día, sumamos en esta acción de Gracias, la celebración del Padre Alberto Pita, quien hoy cumple 43 años de ordenación sacerdotal (16 de noviembre de 1979), por lo tanto, éste es un motivo de verdadera gratitud, por su sí, por su entrega”.

Seguidamente, refería el Obispo, “(...) todos los que nos sumamos a la celebración del sacramento, padres, madrinas, padrinos, familia, invitados, nos da la posibilidad de renovarnos en nuestra propia vida cristiana. No somos solo meros espectadores o acompañantes de este momento importante de los que se confirman, sino también tenemos que ponernos en la imposición de una nueva oportunidad, de modo que podamos vivir los sacramentos de la iniciación cristiana, bautismo, la Eucaristía, la confirmación, y, por lo tanto, renovarnos en la fe”.

Avanzando, compartía Mons. Olivera, “(...) estamos llamados a ser en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestro trabajo, presencia de la Palabra de Dios. Los que nos ven, tienen que descubrir en qué creemos, cómo vivimos, cómo nos expresamos, cómo nos comportamos, aún cómo pensamos, toda nuestra vida manifiesta nuestra fe.

El creer para el cristiano es, no solo decirlo con los labios, significa tener la certeza, por lo tanto, ponerlo en práctica”. Agregando, continuaba, “nosotros creemos en Dios, y por eso nosotros decimos, creemos en el Espíritu Santo, es el mismo espíritu que se les apareció a los discípulos, es el Espíritu Santo que hoy se hará presente en estos jóvenes”.

Profundizando, Mons. Santiago, explicaba sobre esto último, “no es otro Espíritu Santo, no es que estamos haciendo como si fuera Pentecostés. Por eso, la fe ilumina hoy el Espíritu Santo que viene a cada uno de ustedes que se confirman, así descende con cada uno de sus dones y confirma en la vida de cada uno de ustedes el Bautismo”.

En otro párrafo, el Obispo nos decía, “el bautismo supone una nueva vida, nuevos criterios, nuevas leyes, no son las leyes propias, aún las civiles, sino las leyes de Dios, dejarnos conducir por las enseñanzas de Jesús. Aquel que crea se adhiere al Evangelio, a esa Buena Noticia de que Dios nos amó tanto que envió a su Hijo para salvarnos de la muerte eterna, porque el pecado rompió esa posibilidad”.

También subrayaba Mons. Santiago, que, “inmediatamente los que se confirman van a decir con mucha fuerza, que están dispuestos a vivir y morir como cristianos, están dispuestos a afrontar cualquier sufrimiento. Lo decimos porque en el mundo de hoy, la cultura actual a veces, nos impide a los cristianos manifestar nuestra fe, sufrimos hostigamientos, persecución, desprecio.

Y hoy ustedes van a responder, sí queremos vivir cristianamente, sí renunciamos”. Sintetizando en final, compartió, “pidamos al Señor entonces que nos renueve a todos en la fe, a sabernos que los que estamos confirmados, estamos sellados con una marca que nunca más se borrará, que es la marca de los testigos”.

Misa Catedral
Predicación Misa de Difuntos
2 de noviembre de 2022

Es una alegría compartir con ustedes, el Sacramento de la Confirmación, también en este día, sumamos en esta acción de Gracias, la celebración del Padre Alberto Pita, quien hoy cumple 43 años de ordenación sacerdotal (16 de noviembre de 1979), por lo tanto, éste es un motivo de verdadera gratitud, por su sí, por su entrega. También hoy, nos acompañan, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna y el Padre Diego Pereyra, Rector de la Catedral Castrense, Stella Maris y Vicerrector del Seminario Diocesano.

Me gusta decir, que para todos los que nos sumamos como invitados a participar de esta celebración -padres, madrinas, padrinos, familia-, nos da la posibilidad de renovarnos en nuestra propia vida cristiana. No somos solo espectadores o acompañantes de este momento importante de los que se confirman, sino también tenemos que disponernos ante una nueva oportunidad, en la cual podemos refrescar lo que significan los sacramentos de Iniciación Cristiana -que son el Bautismo, la Confirmación y la Comunión-, renovarnos en la fe, y por qué no, quizá el Señor hoy toque el corazón de cada uno de nosotros para acercarnos más a él, porque estamos celebrando un sacramento muy importante, lo hemos escuchado recién en la Palabra de Dios, en «Los Hechos de los Apóstoles», que los discípulos estaban escondidos por temor a los judíos y de pronto escucharon un gran ruido, unas ráfagas de fuego... y así recibieron al Espíritu Santo, Jesús les envió el Espíritu Santo.

En la primera oración que dije al comienzo de la Misa, -después de cantar el Gloria-, le pedíamos a Dios de esta manera, <<que tu promesa se cumpla en nosotros, envía tu Espíritu Santo>>, y ¿para qué lo decíamos? Para que nos convirtamos ante el mundo en testigos valientes del Evangelio de Jesús.

Ustedes saben, que cada domingo, -los que concurren asiduamente los domingos- luego de la Lectura del Evangelio, la homilía y el momento de meditación, nos ponemos de pie y profesamos nuestra fe con el rezo del Credo, donde decimos, entre otras cosas, "...creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica..." Pero "Creo en el Espíritu Santo.... Para nosotros los cristianos el creer, no sólo es una manifestación con la boca, con las palabras, sino que plasmamos en la vida aquello que creemos, estamos llamados a ser "testigos valientes del Evangelio", estamos llamados a ser en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestro trabajo, "Presencia" de la Palabra de Dios; los que nos ven, tienen que descubrir en quién creemos, cómo vivimos, cómo nos expresamos, cómo nos comportamos, aún cómo pensamos; toda nuestra vida manifiesta nuestra fe. El creer para el cristiano, no es sólo decirlo con los labios, sino tener la certeza, ponerlo en práctica.

El Apóstol Santiago, como desafío nos dice, “muéstrame tu fe sin obras, y yo con mis obras, te mostraré la fe”... Los que vinieron a acompañar, los catequistas, los padrinos, manifiestan la fe, quieren ofrecer su tiempo, quieren sostener esta linda propuesta de acompañar en el crecimiento de la fe. Venir a Misa los Domingos, es una celebración de fe. Vivir en la caridad es una expresión de la fe, vivir en la verdad, no mentir, cumplir los mandamientos también lo es. Nosotros creemos en Dios, y por eso también decimos “creemos en el Espíritu Santo,” ese mismo Espíritu que se les apareció a los discípulos, es el mismo que hoy se hará presente en estos jóvenes.

Es impresionante pensar que así es, que es el Espíritu Santo de todos los tiempos... Cuando decimos “Creo en el espíritu Santo”, cuando nos confesamos y el Padre nos da la absolución, está el Espíritu Santo que nos perdona... “Los pecados serán perdonados a los que perdonen, serán retenidos a quienes no los retengan” como cuando no hay arrepentimiento... Ese mismo Espíritu Santo es el que actúa cuando los sacerdotes consagramos y el pan y el vino se convierten en Cuerpo y Sangre de Jesús... No es “otro” Espíritu Santo, no es que estamos haciendo “como si fuera” Pentecostés...

Hoy el Espíritu Santo viene a cada uno de ustedes que se confirman; hoy desciende con cada uno de sus dones y “confirma” en sus vidas el Bautismo. Cuando yo le pregunté al Padre Alberto, si estaban preparados, él respondió con fuerza: “ciertamente, todos están bautizados”. ¿Saben lo que manifestaba el deseo de bautizarse? Adherirse a Jesús; querer vivir una Vida Nueva; “Aquel que crea, que se bautice”. El bautismo supone una nueva vida, nuevos criterios, nuevas leyes; no son las leyes propias, -aún las civiles-, sino las leyes de Dios; dejarnos conducir por las enseñanzas de Jesús. Aquel que crea en la Buena Noticia, y ¿cuál es la Buena Noticia? La de un Dios que nos amó tanto que se hizo Carne, que por nosotros se hizo hombre en Jesús; que envió a su Hijo para salvarnos de la muerte eterna, porque el pecado rompió esa posibilidad.

Jesús “desandó” el camino de Adán y Eva, cumplió la voluntad de Dios y muriendo y resucitando, nos ganó la Vida para siempre, nos salvó de la culpa para siempre; nos salvó de aquello que por el pecado estábamos destinados: Al no vivir cerca de Dios, moríamos y ahí terminaba todo. Pero nuestra fe, la fe católica, la propia de la Iglesia es que Jesús que murió y resucitó. Cuando Jesús cumple, -muere, resucita y vuelve al Padre- nos promete el Espíritu Santo que es Su Presencia. Este misterio Trinitario que es Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo que es como un abogado, un compañero del camino...

El Paráclito, el Espíritu Santo, el Espíritu de amor, ilumina, aconseja, acompaña, protege para vivir y poder ser testigos valientes del Evangelio.

Inmediatamente los que se confirman hoy, van a decir con mucha fuerza, que están dispuestos a vivir y morir como cristianos, que están dispuestos a afrontar cualquier sufrimiento.

Lo decimos porque en el mundo de hoy, la cultura actual nos impide a veces a los cristianos, manifestar nuestra fe, y por ser cristianos sufrimos persecución, desprecio. Y hoy ustedes van a responder, “sí queremos”, -queremos vivir cristianamente-, “sí renunciamos”, pero el Espíritu Santo los va ayudar, viene en nuestra ayuda, para que no sólo con nuestras propias fuerzas, sino con el Espíritu de Dios que nos asiste, nos sostiene, nos fortalece, nos ilumina, nos hace testigos valientes. Pidamos al Señor entonces que nos renueve a todos en la fe, a sabernos que los que estamos confirmados, estamos marcados y sellados por una marca que nunca más se borrará, que es la marca de los Testigos. Que así, sea.



Es una Obra de interés para todos y fundamentalmente para los estudiosos de la historia argentina y de la historia eclesial de la Argentina

Es una Obra de interés para todos y fundamentalmente para los estudiosos de la historia argentina y de la historia eclesial de la Argentina, así se refería, Mons. Santiago Olivera, Delegado Episcopal, para las Causas de los Santos, Conferencia Episcopal Argentina, y Obispo Castrense de Argentina al presentar los volúmenes, Fray Reginaldo Toro, Cartas y escritos, tomo 1 y 2 de autoría de la Lic. Liliana De Denaro. Mons. Santiago se presentaba en la mañana del sábado 19 de noviembre en el Museo de Arte Religioso Juan de Tejeda, en Córdoba Capital, donde se realizó también una conferencia de prensa.

En el comienzo, el Delegado Episcopal, expresaba, “(...) es una alegría poder presentar así, formalmente podríamos decir, “dar a luz” esta obra de la Licenciada Liliana De Denaro. Felizmente ya nos tiene acostumbrados a compartir los frutos de su trabajo, de su seria investigación, su dedicación y su aporte (...)”.

Además, compartía, “este trabajo, tiene el aval del entonces Arzobispo de Córdoba, Monseñor Carlos Nañez, quien le dio la licencia y la autorización para su publicación. El mismo Arzobispo nos dice que será un homenaje a Fray Reginaldo Toro, el fundador de las hermanas Dominicas de San José, pero que, sin duda, además, ayudará a conocer mejor la personalidad y la obra de este “insigne e infatigable Obispo”. Recordando, “(...) Fray Reginaldo Toro, sacerdote dominico, fue Obispo de Córdoba desde 1888 hasta 1904 y desarrolló una intensa labor apostólica aquí en la provincia, en la Arquidiócesis (...), fundó la Congregación de las Dominicas de San José, empezó la construcción del Seminario Mayor de Ntra. Sra. De Loreto, coronó la imagen de la Santísima Virgen Ntra. Sra. Del Rosario del Milagro”.

Sobre el trabajo de la Licenciada, Mons. Olivera, subrayaba, “cuando uno se sumerge en esta lectura y comienza a conocer las Cartas y toda esta Obra, se descubre una personalidad verdaderamente sólida, podríamos decir también, una personalidad valiente, porque no dudó en decir con firmeza lo que él creía por convicción que debía hacer para ayudar a renovar la vida religiosa. Dos tomos importantes, grandes tomos, y que eso no les asuste, que es un poco lo que me pasó al principio cuando los recibí, pero que al abordarlo uno tiene esa experiencia y esa alegría de haber conocido más la vida de este hombre que se preocupó por todas las dimensiones de su gente (...)”.

En su ponencia, Mons. Santiago citaba del tomo 2, un fragmento donde habla sobre la realidad de aquel tiempo, donde los avances de movilidad, puntualmente el ferrocarril, la inmigración europea, promoción de leyes, accionar de autoridades civiles y demás, “fueron desalojando a la Iglesia Católica de los espacios que había ocupado hasta entonces, y fue necesario que reformulara su lugar en la sociedad, afrontando las apremiantes necesidades institucionales, religiosas y educativas con los medios y recursos disponibles” (introducción del tomo 2) . Sobre esto, decía el Obispo Castrense de Argentina, “los santos son faros, y por eso deseamos que un día la Iglesia lo confirme, pero mientras tanto la vida de Fray Reginaldo Toro nos ilumina, nos ayuda y nos desafía hoy a cada uno de nosotros para pelear con Misericordia, pelear con claridad, pelear con valentía, con espíritu fraternal, pelear desde la cultura del encuentro, pero de hecho, pelear para conquistar el espacio que pocas décadas atrás, nadie había osado disputar. El tema de disputar aquí, no lo refiero a espacios de poder, sino a espacios de servicio para iluminar y para ayudar a lo que la Iglesia anuncia siempre, hacer que la vida de los hombres sea una vida más humana, una vida más digna, una vida más justa, una vida de mayor progreso en el equilibrio humano y espiritual”.

Finalmente, Mons. Santiago compartía sobre el trabajo de la Lic, Liliana De Denaro, “creo que es una Obra de interés para todos y fundamentalmente para los estudiosos de la historia argentina y de la historia eclesial de la Argentina. Y ahora sí, para terminar quisiera compartir lo que una virgen consagrada que colabora en nuestro Obispado -acerca de lo que conoció de la vida de Fray Reginaldo Toro-, me expresó: ¡Impresionante todo el trabajo de este Obispo, es como Brochero, es como Esquiú!”



El Obispo Castrense de Argentina visitó a las Fuerzas Federales de Seguridad presentes en la región

El Obispo Castrense de Argentina visitó a las Fuerzas Federales de Seguridad presentes en la región, en el marco de la visita pastoral por las provincias de Chubut y Río Negro, en la ciudad de Esquel, luego de la Santa Misa, celebrada en la primera jornada de estadía (21 de noviembre) en el sur, Mons. Santiago recibía la invitación para conocer la Subdelegación Esquel de PFA (Policía Federal Argentina). La misma era formalizada por el Jefe de División de Unidad Operacional Federal, Esquel de la PFA, Subcomisario, Fernando Svagelj, quien además, es esposo de una integrante de la familia prefecturiana (Prefectura Naval Argentina), quienes participaron de la celebración Eucarística en la ciudad de Esquel.

Al día siguiente, entre las actividades programadas de Mons. Santiago junto al Capellán Mayor de la PNA, Padre Diego Tiblado, llegaban hasta la Subdelegación de PFA, allí fue recibido por Svagelj junto al personal a su cargo y también firmaba el libro de visitas. En diálogo con nuestra redacción Mons. Olivera nos compartía al concluir la visita, “es muy importante cuando uno hace visita a las Fuerzas más retiradas, allí, uno va viendo su realidad, llegando al despliegue, escuchándolos, para entonces desde la fe acompañarlos y asistirlos, agradezco enormemente la invitación de la PFA, en la persona de Fernando Svagelj por su cordialidad y la de todo el personal de la Fuerza”.

En la misma ciudad, el Obispo Castrense de Argentina, también pudo visitar la base de tareas donde trabajan coordinadamente bajo la dirección del Ministerio de Seguridad, la GNA (Gendarmería Nacional Argentina), PNA (Prefectura Naval Argentina), la PSA (Policía de Seguridad Aeroportuaria) y la PFA (Policía Federal Argentina). Al respecto, Mons. Santiago decía antes de partir de allí, “aquí trabajan las cuatro Fuerzas Federales de Seguridad, tres de ellas pertenecen a nuestra Diócesis (GNA; PNA; PSA), hemos llegado junto al Capellán Mayor de PNA, Padre Diego Tibaldo, visitarlos ha sido una gran alegría, agradecemos el servicio brindado a nuestra Patria. Y también felicitar al Sr. Ministro de Seguridad y al gobierno nacional que han tomado la decisión de la presencia de las Fuerzas, puesto que el trabajo en común de las Fuerzas Federales de Seguridad ha descomprimido tensiones en la zona y hace tanto bien, destacando que la gente, la sociedad se encuentra muy contenta por ello”.

En la misma jornada del martes 22 de noviembre, por la tarde, Mons. Olivera visitó el Escuadrón 35 de GNA, El Bolsón, donde fue recibido por autoridades y personal de la Fuerza. Allí, presidió Santa Misa de Campaña en la Plaza de Armas, concelebraron el Capellán Mayor de la PNA, Padre Tibaldo y el Capellán Castrense, Padre Rodolfo Costa Heredia.-



El Obispo Castrense de Argentina tomó Juramento de Fidelidad al nuevo Capellán de PNA

El Obispo Castrense de Argentina tomó Juramento de Fidelidad al nuevo Capellán de PNA, fue en la mañana del miércoles 23 de noviembre, en la sede de Prefectura Naval Argentina (PNA) en aquella ciudad rionegrina. Se trata del Padre Roberto Asis, quien es desde ayer, Capellán Auxiliar de la PNA, en la Prefectura de Zona Lacustre y Comahue, con atención pastoral de las Prefecturas de San Carlos de Bariloche, San Martín de los Andes, Villa la Angostura y dependencias de la Fuerza, según consta el Decreto OCA N° 88/22.

Estaban presentes, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, el Capellán Mayor de PNA, Padre Diego Tibaldo, el Capellán de GNA, Padre Jorge Pliauzer y el Capellán Auxiliar, Padre Roberto Asis, el Prefecto Principal, Jefe de Prefectura San Carlos de Bariloche, Jorge Ramón Gómez y fieles de la Fuerza. En su juramento de fidelidad, el Padre Asis, señalaba, “en el ejercicio del ministerio que me ha sido confiado en nombre de la Iglesia, conservaré integro el depósito de la fe y lo transmitiré y explicaré fielmente, evitando, por tanto, cualquier doctrina que le sea contraria para que nuestro «Servicio de paz entre las armas» sea un «nuevo anuncio del Evangelio en el mundo militar y policial, del que los militares y policías cristianos y sus comunidades no pueden por menos ser los primeros heraldos».

Además, el Padre Roberto quien es cordobés, compartía al concluir su juramento de fidelidad, “es una alegría tener también ahora como obispo a Mons. Olivera, quien tanto hizo por Brochero. Ya lo quería de entonces y me alegra encontrarlo aquí para este servicio”.

Por su parte, Mons. Santiago en el final, agradeció la disponibilidad del Padre Roberto Asis y del Obispo Chaparro, señalando, “(...) la realidad de nuestra Diócesis personal es un trabajo o servicio artesanal. Estamos en dónde están nuestros fieles y la presencia es un acto de amor. Estamos y ello es muy importante”.

Al concluir la actividad en la sede de PNA, de San Carlos de Bariloche, el Obispo se trasladaba hasta Puerto Frías, donde visitó los puestos de GNA y de PNA en Puerto Blest. Es de destacar, que Mons. Santiago fue invitado también a navegar por el espejo del lago, donde pudo conversar con nuestros hermanos y también rezar.-



Celebrar, es hacer memoria agradecida, porque nos hace pensar en el pasado y también nos permite renovarnos en nuestro servicio en el futuro, pero lo hacemos en el compromiso de este presente para servirlos

Celebrar, es hacer memoria agradecida, porque nos hace pensar en el pasado y también nos permite renovarnos en nuestro servicio en el futuro, pero lo hacemos en el compromiso de este presente para servirlos, así lo expresaba Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense en el día de la celebración del 209° Aniversario del Servicio Religioso en el Ejército Argentino. Al leer la historia de nuestra nación, podemos contemplar que el 14 de junio de 1810, fueron nombrados los primeros Capellanes Castrenses de nuestro Ejército, quienes asistieron espiritualmente a nuestros efectivos de aquel entonces.

Aquel nombramiento de los primeros Capellanes Castrense en nuestra Patria respondía a la solicitud planteada por la Junta de Mayo formulada al Obispo de Buenos Aires, Mons. Benito de Lué y Riega. Es importante recordar que fue el Papa Pío VII, quien había designado Obispo a Mons. de Lué Riega de Buenos Aires el 9 de agosto de 1802; el 22 de marzo de 1812, fallecía en San Fernando, (provincia de Buenos Aires) a la edad de 59 años.

A poco más de un año del fallecimiento de Mons. de Lué y Riega, el 28 de junio de 1813, la Asamblea del Año XIII, autorizó al Poder Ejecutivo el nombramiento de un Vicario General Castrense, al quedar vacante la sede episcopal por la muerte del Obispo. Motivo por el cual y cumpliendo con el mandato, el 29 de noviembre de 1813, se nombraba Vicario General Castrense de los Ejércitos de la Patria al Provisor y Gobernador del Obispado de Buenos Aires, al Canónigo Dr. Diego Estanislao de Zavaleta, quien de inmediato comenzó a ejercer sus nuevas funciones.

A más de dos siglos de aquel día histórico, a 209 años, Mons. Santiago Olivera desde Puerto Belgrano, provincia de Buenos Aires, donde se encuentra realizando visita Pastoral a la región, se refería a esta especial jornada. Así, se refería, “en este día renovamos el servicio a los hombres y mujeres de nuestro Ejército Argentino. Cuando vamos caminando año, tras año, tenemos la gracia de poder alegrarnos por la entrega de cada uno de nuestros hermanos, por la dedicación, la pasión, por el amor a la Patria, por el amor a la Argentina, por el amor a Dios, por la defensa de los valores que despliegan.

Estamos para servir, por lo tanto, celebrar este día, es renovarnos con mucha alegría, con entusiasmo y perenne esperanza para servir a aquellos que nos sirven y sirven a la Patria. A lo largo y ancho del extenso territorio nacional, en cada visita pastoral, al llegar al despliegue, al ver y sentir su realidad, resuena con pujanza aquel fragmento que define a cada hombre y mujer de la Fuerza en su Canción, <<por la Patria el Ejército Argentino, legendarias hazañas realizó, fue la ruta del sol su camino, por los valles y cuevas luchó (...)>>^[i], misión que siguen cumpliendo siempre con la asistencia de Dios.

Celebrar, es hacer memoria agradecida porque nos hace pensar en el pasado y también nos permite renovarnos en nuestro servicio en el futuro, pero lo hacemos en el compromiso de este presente para servirlos. Agradezco con mucha alegría los tantos saludos de los hombres y mujeres del Ejército Argentino, mensajes que comparto también con todos los Capellanes.

Damos gracias por todos los Capellanes, quienes están, por los que pasaron y también pedimos al Señor por más Capellanes. A Dios pedimos por Sacerdotes santos que ayuden a renovar el gozo del Evangelio, con alegría de plasmar en la vida de cada hombre y mujer de la Fuerza los valores del Evangelio”.-

Mons. Olivera realizó visita Pastoral a la Base Aeronaval Comandante Espora, la Escuela de Suboficiales de la Armada y Puerto Belgrano

Mons. Olivera realizó visita Pastoral a la BACE (Base Aeronaval Comandante Espora), la ESSA (Escuela de Suboficiales de la Armada) y Puerto Belgrano, en un itinerario que se extendió hasta la mañana de hoy, 30 de noviembre, donde el Obispo Castrense de Argentina también celebró Sacramento de Confirmación a los fieles castrenses. La visita de Mons. Santiago Olivera, comenzó el lunes 28, al medio día visitó al Jefe de la Base Aero Naval Comandante Espora, con quien compartió un almuerzo fraterno, al concluir su visita, se trasladó hasta la ciudad de Bahía Blanca, dirigiéndose hasta el Hogar de los Padres Salesianos, Casa Don Zatti.

En aquel lugar, visitó al Capellán Castrense, Padre Luis Mancenido quien es Sacerdote incardinado a la Diócesis Castrense de Argentina y por su edad de 89 años, se encuentra ya retirado. Mons. Santiago llegaba acompañado por el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna y los Capellanes, Padre Pablo Daniel Caballero Karanik y el Padre Luis Scrinzi.

En el hogar, pudieron conversar y compartir un tiempo ameno con el Padre Mancenido y también rezar con él. El mismo lunes 28, pero por la noche, Mons. Olivera regresaba a la Base Aeronaval Comandante Espora (BACE), donde en la Capilla Stella Maris, de la base celebró Santa Misa y administró Sacramento de Confirmación a hijos de efectivos de la Armada Argentina.

En la mañana del martes 29 de noviembre, el Obispo arribó a la ESSA, en el lugar, era recibido por las autoridades de la institución de la Fuerza Armada, efectivos de la misma y aspirantes. En la Escuela de Suboficiales de la Armada (ESSA), Mons. Santiago, celebró Santa Misa a las 10 de la mañana, donde también los Enfermeros de la Armada, prestaron su Juramento[i].

En la misma jornada, pero por la tarde, el Obispo Castrense, se trasladó hasta la Parroquia Stella Maris en Puerto Belgrano, donde presidió la Santa Misa y administró Sacramento de Confirmación. En la última jornada de su visita Pastoral a la región, el día 30 de noviembre, por la mañana, a las 7:20 horas, Mons. Santiago celebrará Santa Misa en la Capilla, Sagrado Corazón del HNPB (Hospital Naval Puerto Belgrano), donde bendijo la imagen de Ntra. Sra. Stella Maris, Patrona de la Armada Argentina, que luego será entronizada en el Oratorio del hospital, al concluir la celebración, visitaba a las Hermanas de la Caridad de Santa María concluyendo su visita Pastoral.-

Mama Antula es una mujer que nos recuerda que nuestras raíces culturales y argentinas están muy cimentadas en Jesús

Mama Antula es una mujer que nos recuerda que nuestras raíces culturales y argentinas están muy cimentadas en Jesús, así lo expresó el Delegado Episcopal para las Causas de los Santos CEA (Conferencia Episcopal Argentina) y Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera al ser consultado sobre el reconocimiento de la Legislatura de CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) al renombrar una de las estaciones de subterráneo de la capital de la República Argentina. El último 18 de noviembre, los legisladores porteños, aprobaron el proyecto que establece el cambio de nombre de la estación Independencia del ramal E, que a partir de ese día es reconocida como estación Independencia-Mama Antula.

El ramal E del subterráneo que inicia en la estación Retiro y concluye en estación Plaza de los Virreyes, recorre la Av. 9 de Julio, donde entre sus estaciones se halla la estación Independencia-Mama Antula lindante al solar histórico donde se emplaza la Santa Casa de Ejercicios San Ignacio de Loyola, fundada por la Beata en Av. Independencia y Lima. Al respecto, Mons. Santiago decía sobre la determinación de los legisladores de ciudad es, “sano y bueno que se reconozca a una mujer que hizo historia y es parte de nuestras raíces”.

Agregando, se refería que el hecho de que el proyecto no haya tenido votos negativos, eso, “habla de cierta salud de los legisladores de la Ciudad”. Sobre Mama Antula (María Antonia de Paz y Figueroa), Mons. Olivera refería, “es una mujer de nuestra tierra, una mujer adelantadísima a su tiempo, que custodió el legado de los padres jesuitas, sufriendo mucho, porque la trataban de loca y recibía todo tipo de insultos y agravios”.

Profundizando, el delegado episcopal, subrayaba, que, “los santos son faros que se adelantan a los tiempos y Mama Antula es una mujer que nos recuerda que nuestras raíces culturales y argentinas están muy cimentadas en Jesús”. En el repaso de la historia, debemos recordar que, por la Santa Casa de Ejercicios Espirituales, donde la Beata Mama Antula ofrecía los ejercicios espirituales ignacianos han participado innumerables próceres de nuestro país, recordando además, que el Santo Brochero ha visitado la Santa Casa.

Sobre este último dato, Mons. Olivera expresó, “haría mucho bien a nuestra Argentina de hoy, que muchos hombres y mujeres de nuestro mundo político y cultural volvieran a encontrarse con Jesús para transformar este país que tanto nos duele”. Al mismo tiempo, reflexionó de nuestra sociedad actual, sobre la necesidad de contar, con, “un baño de cultura cristiana”. Preguntando: “¿Cuántos somos bautizados cristianos en la Argentina, no sólo católicos? Y qué parecido a los paganos vivimos”.

En esta línea, señaló el Obispo, “los políticos, la cultura, la gente, aún nosotros podemos tener actitudes paganas. Lo cristiano es dejarnos conducir por las enseñanzas de Jesús, y ¿Jesús avala la mentira, avala la corrupción, avala vivir como enemigos, lo que llamamos ‘grieta’?”

Completando, recordaba lo enseñado por San José Gabriel del Rosario Brochero, “el decía, que los retiros eran ‘baños del alma’, yo creo que hacen falta muchos baños del alma a mucha gente en Argentina”. Finalmente, respecto de los avances en la Causa de Canonización de Mama Antula, Mons. Santiago comentó, que en Roma se encuentra en estudio un supuesto milagro atribuido a la intercesión de la Beata, respecto de la curación de un hombre.

Sobre el mismo, el delegado episcopal para las Causas de los Santos de la CEA, comentó, que todo se encuentra a la espera de la resolución de la junta médica de la Congregación para las Causas de los Santos. Concluido este proceso, explicaba, que, en caso de que esa resolución resulte inexplicable para la ciencia médica, quedan los procesos teológico, de los cardenales y obispos y si todo continúa la misma línea, será presentado al Santo Padre, quien si Dios quiere, firmaría el decreto de Canonización, finalizando, sobre el fin del proceso de la causa, Mons. Santiago señaló, “sigamos rezando y pidiendo a Dios para que pronto podamos gozar de Mama Antula santa”.-

Cada día deberíamos evaluar, si nuestros pensamientos, nuestros sentimientos son sostenidos por las enseñanzas de Jesús

Cada día deberíamos evaluar, si nuestros pensamientos, nuestros sentimientos son sostenidos por las enseñanzas de Jesús, así lo señalaba el Obispo Castrense de Argentina, en la celebración Eucarística, al compartir la Homilía en la tarde del jueves 1 de diciembre. Fue en la Capilla Ntra. Sra. de las Victorias, en el Museo del Ejército Argentino, en Ciudadela, provincia de Buenos Aires, donde Mons. Santiago Olivera reinauguró el templo que fue restaurado.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Rector de la Catedral Castrense, Ntra. Sra. Stella Maris, Padre Diego Pereyra y los Capellanes Castrenses, Padre Gabriel Muñoz, Padre Pablo Sylvester, Padre José D'Andrea, Padre Sergio Fernández, Padre Bernardo Conte Grand, Padre Martín Bracht, Padre Roberto Beldi, Padre José Antonio Lé pore, y el Padre Santiago García del Hoyo. Participaron, autoridades del Museo del Ejército, efectivos de la Fuerza Armada, retirados e invitados.

En la Homilía, Mons. Olivera compartía, “en el marco de esta celebración Eucarística, reinauguramos este lugar Santo, así que damos Gracia por este momento. Hacemos memoria agradecida, porque mantener la historia, es mantener nuestras raíces y también de alguna manera, preservarla para el futuro”.

Continuando, subrayó el Obispo, “al mismo tiempo, que nuestra valoración sobre el lugar no quede identificada como un simple museo, no solo para alagar lo pasado, sino para que ese tiempo vivido nos ayude a construir un futuro mejor. Hacer memoria, tener un espacio que nos recuerde tantos dones, tantos beneficios y modelos, es sin lugar a duda un ámbito que se define con sentido evangélico, el sentido de la Buena Palabra”.

También Mons. Santiago, recordaba la 209° conmemoración del Servicio Religioso en el Ejército Argentino, que se rememorará el último 29 de noviembre, sobre ello, decía, “en este nuevo aniversario, también recordamos a tantos sacerdotes que mucho antes han también acompañado y a quienes hoy acompañan y sostienen, a nuestros hombres y mujeres en la Fuerza. Por todo esto, damos gracias, rezamos y también nos preparamos para festejar el año próximo los 210 años del Servicio Religioso, este servicio tan importante, donde pedimos al Señor que nos ayude a consolidar nuestras raíces cristianas, nuestros valores evangélicos”.

Respecto del Evangelio de la Liturgia del día, el Obispo nos compartía, “(...) nos invita a esto tan contundente de Jesús, que tenemos que edificar nuestra vida sobre la roca, y hacerlo, es edificar nuestra vida sobre Dios, sobre el Dios con nosotros, justamente aquello que pasó hace más de dos mil años pero que está presente en medio nuestro. Y nos consolidamos, nos aferramos verdaderamente a nuestra vida de fe, si escuchando la Palabra de Dios, si la practicamos”.

En otro párrafo, profundizando, Mons. Olivera decía, además, “a veces la cultura de hoy, nuestra propia pobreza nos hace parecer que el Evangelio es una utopía linda, casi imposible de vivir, sin embargo, el Señor nos invita a escucharlo y realizar aquello que se suponía irrealizable. El Señor nos invita a escuchar la Palabra y practicarla, cualquiera de nosotros y más en este ámbito castrense, con la fortaleza, el entrenamiento, la honestidad del soldado nos debe ayudar a ser auténticos soldados de Jesús”.

Finalmente, el Obispo compartió, “el Sagrario que quedará aquí, será no solo para evocar la presencia del pasado sino para el hoy, este misterio que quiso quedarse entre nosotros, este misterio de la Navidad que se actualiza también en cada Eucaristía, se hace presente Jesús, verdadero cuerpo del Señor, presencia real para ayudarnos y sostenernos. Quiera Dios que diariamente podamos evaluar si nuestra vida está en sintonía con la vida de Jesús”.

Al finalizar la celebración, se descubrió la escultura del Padre Santiago Mora, quien fuera Capellán Castrense durante la guerra de Malvinas. En su nombre, al presentar su imagen, se recuerda a todos los a los Capellanes difuntos y a todos los que han partido en aquel momento del conflicto.–



Esfuércense en custodiar las raíces de nuestra Patria, de la Institución, de la cultura, aquellas raíces que nos dan identidad, pues sin raíces no se crece

Esfuércense en custodiar las raíces de nuestra Patria, de la Institución, de la cultura, aquellas raíces que nos dan identidad, pues sin raíces no se crece, así lo pidió el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la invocación religiosa en la ceremonia de Egreso de la Escuela de Cadetes de Prefectura “General Matías de Irigoyen”, en la ciudad de Zarate, provincia de Buenos Aires. Fue en el mediodía del lunes 5 de diciembre, acto presidido por el Sr. Ministro de Seguridad de la Nación, Cdor. y Dr. Aníbal Fernández, quien estuvo acompañado por la Sra. Secretaria de Seguridad y Política Criminal, Lic. Mercedes La Gioiosa, el Prefecto Nacional Naval, Prefecto General Mario Rubén Farinón, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, autoridades de la Escuela de Cadetes de PNA, efectivos de la Fuerza Federal de Seguridad, Cadetes e invitados.

En la invocación religiosa, Mons. Santiago pedía al Señor, “Bendícelos como también estos despachos y reconocimientos académicos símbolo material de sus méritos y estos sables símbolo de la autoridad -como compromiso y servicio- que asumen en este día. Recuerden que amén del uniforme que supieron ganarse, es quien lo lleva puesto el que llama la atención de los demás por su amabilidad, actitud de servicio, buen ejemplo hacia todos y fundamentalmente al cumplir y hacer cumplir la ley”.

Destacando en otro párrafo, “no olviden el sentido de pertenencia, esfuércense en custodiar las raíces de nuestra Patria, de la Institución, de la cultura, aquellas raíces que nos dan identidad, pues sin raíces no se crece. Te agradecemos Señor, por el acervo humanístico y técnico que los Superiores, instructores y profesores selectos, les impartieron con competencia, amor y sentido de responsabilidad para el seguro ejercicio de sus capacidades y también por los padres, familiares, compañeros y amigos de estos nuevos egresados, que los animaron siempre a perseverar en su vocación”.

*Invocación Religiosa
Egreso de Cadetes.*

“Te doy gracias Señor por tu Amor, no abandones la obra de tus manos”. Ps. 137

Padre Todopoderoso, fuente de toda razón y justicia: celebramos el egreso de un selecto plantel de nuevos Oficiales Ayudantes de la Promoción 88 del Cuerpo General Escalafón General, 54 del Cuerpo General Escalafón Intendencia de la Escuela de Cadetes de Prefectura “General Matías de Irigoyen” y Becario de la República de Panamá; jóvenes pletóricos de ideales con miras a las diversas responsabilidades y un nuevo derrotero en su vocación policial: el que la Institución y la Patria les confieran. Bendícelos como también estos despachos y reconocimientos académicos símbolo material de sus méritos y estos sables símbolo de la autoridad -como compromiso y servicio- que asumen en este día.

Recuerden que amén del uniforme que supieron ganarse, es quien lo lleva puesto el que llama la atención de los demás por su amabilidad, actitud de servicio, buen ejemplo hacia todos y fundamentalmente al cumplir y hacer cumplir la ley. Consideren esto no solo en la relación de amistad fraguada en estos años entre ustedes, sino también para con aquellos con quienes servirán juntos desde los nuevos destinos, dando importancia a su vida comunitaria, al compartir los momentos felices y los más difíciles, sin olvidar la solidaridad cristiana que imprime el espíritu de cuerpo y camaradería. No olviden el sentido de pertenencia, esfuércense en custodiar las raíces de nuestra Patria, de la Institución, de la cultura, aquellas raíces que nos dan identidad, pues sin raíces no se crece.

Te agradecemos Señor, por el acervo humanístico y técnico que los Superiores, instructores y profesores selectos, les impartieron con competencia, amor y sentido de responsabilidad para el seguro ejercicio de sus capacidades y también por los padres, familiares, compañeros y amigos de estos nuevos egresados, que los animaron siempre a perseverar en su vocación.

Que el tiempo de adviento que iniciamos, nos invite a estar siempre en constante alerta y vigilia, sabiendo que Jesús vendrá hacia nosotros una vez más en la próxima Navidad y nuestra Madre y Augusta Patrona la Virgen Stella Maris se digne cubrir con su manto maternal a cuantos pasan a engrosar los cuadros permanentes de nuestra Prefectura Naval Argentina en sus diversos cuerpos y escalafones, para que ofrezcan un servicio leal, honesto y sincero a la nación y querido pueblo Argentino que aporta su historia y su vida, sus gozos y fatigas y nos oriente al puerto final, el de la bienaventuranza eterna, concediéndonos en la vida y en la muerte, la misericordiosa dulzura de la paz.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y sus familias y los acompañe siempre. Amén.

Preparemos el “lugar privilegiado” donde Jesús quiere reposar, el pesebre de nuestro corazón, de nuestra familia, de nuestras comunidades

Preparemos el “lugar privilegiado” donde Jesús quiere reposar, el pesebre de nuestro corazón, de nuestra familia, de nuestras comunidades, así nos pedía el Obispo Castrense de Argentina, al referirse al tiempo de el Adviento. Sus palabras fueron compartidas en el diario digital MDZ, en la tarde del último sábado 10 de diciembre, donde Mons. Santiago Olivera en vísperas del III Domingo de Adviento, nos invita, además, a, “preparar el corazón con el don grande de la Eucaristía y la reconciliación”.

A continuación, compartimos el texto de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, compartido al medio mendocino digital:

Me gustaría compartirles algunas actitudes y formas de vivir este tiempo “Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá...” (Mt 24, 44). Preparar el corazón porque viene Jesús, viene con el deseo de ser recibido. Así como acomodamos nuestra casa para recibir una visita, la limpiamos bien y la dejamos en condiciones, así preparamos la casa no material, sino la del corazón: “pesebre” actual de Jesús. Preparar el corazón con la Palabra de Dios, el Evangelio de cada día. Tener presente, por ejemplo, a San Lucas, y sus bellos relatos previos al nacimiento, del nacimiento y de la infancia de Jesús. Contemplar a San Mateo, evangelista que nos acompañará a lo largo de este año litúrgico que comienza.

Preparar el corazón con el don grande de la Eucaristía y la reconciliación. Sacramentos estrechamente unidos porque disponen el corazón y es alimento del mismo, al recibir a Jesús, Pan bendito, Presencia real: Su cuerpo, sangre, alma y divinidad, como tan acertada y bellamente expresa nuestra fe eucarística. Prepara el corazón con algunos signos externos que también nos ayudan, el pesebre y la corona del Adviento. No dejemos de armar estos dos signos, tan caros al sentir de nuestra fe y que siempre debemos custodiar y transmitir- esa maravillosa costumbre de fe- a los demás, a las generaciones que nos siguen.

Pesebres también en nuestros espacios públicos, tantas veces vemos signos conmemorativos de diversos grupos, credos, ideologías, etc. ¿Por qué no algo tan caro al sentir de muchos que habitamos este suelo bendito de Argentina? Dejo la propuesta y asumimos concretarla en lo que nos toca a cada uno. Preparar el corazón con la caridad concreta con Jesús “encarnado” en el pobre, el enfermo, el privado de su libertad, el necesitado material o espiritualmente. Visitarlos, recibirlos, ayudarlos. “Estén prevenidos y oren incesantemente” (Lc 21, 35).

El Señor, nos exhorta a estar prevenidos. Dios previó todo para nuestra salvación. Él nos da el ejemplo, al punto tal que, para ello, “previó” habitar nuestro suelo y asumió- sin dejar de ser Dios- nuestra propia carne, “en todo igual a nosotros menos en el pecado” (Heb. 4, 15). Para encarnarse eligió una joven creyente del pueblo de Israel, la Virgen María y también eligió un “padre adoptivo” para cuidar de ambos, un santo custodio con corazón de padre y esposo, san José. Prevenidos para que su venida no nos sorprenda sin estar preparados, preparar el “lugar privilegiado” donde Jesús quiere reposar, el pesebre de nuestro corazón, de nuestra familia, de nuestras comunidades.

Aquel pesebre que preparó José, implicó despojarlo- lo más posible- de todo lo no apto para el niño: “El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7)”. Valentía creadora que nos suscite- a ejemplo de San José- sacar todo aquello que no sirve y tampoco nos hace bien: distanciamientos, rencores, dejadez, apatía para con Dios y con los hermanos, indiferencias. Todo esto opaca la alegría, la alegría que nos da Jesús.

Vale aquí, preparar y celebrar una profunda reconciliación sacramental. Otra actitud que nos propone Jesús, es “estar orantes”. “Orar es tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” Aprovecho para hacer la siguiente propuesta, además de la oración con la palabra, puede ser orar también, ante el pesebre y al encender cada cirio de nuestra corona de Adviento en el hogar.

Preparamos el corazón, prevenidos y orantes ayudados por la maternal intercesión de nuestra Madre, Madre de Jesús y Madre de todos.

Que la Virgen Lauretana, Madre y Protectora de las Alas de la Patria, elevada sobre las contingencias de lo efímero, los proteja con su manto y los cubra

Que la Virgen Lauretana, Madre y Protectora de las Alas de la Patria, elevada sobre las contingencias de lo efímero, los proteja con su manto y los cubra, así lo señaló el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la invocación religiosa durante la ceremonia de egreso de los Suboficiales Cadetes y Cadetes de IV Año de esta Promoción 88. Fue en la tarde del lunes 12 de diciembre, en la ceremonia desarrollada en la Escuela de Aviación Militar, de la Fuerza Aérea Argentina, en la ciudad de Córdoba capital.

Mons. Santiago Olivera, arribaba en la misma tarde a la capital cordobesa, en un vuelo de la Fuerza Aérea Argentina procedente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que partía desde el Aeroparque Metropolitano Jorge Newbery, junto a la comitiva de las Fuerza Armada. El acto fue presidido por el Jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea Argentina, Brigadier General Xavier Julián Isaac, quien estuvo acompañado por el Subjefe de Estado Mayor Conjunto, Brigadier Mayor Pedro Esteban Girardi, el Subjefe del Estado Mayor General, Brigadier Mayor Hugo E. Schaub, el Director de la Escuela de Aviación Militar, Brigadier Marcelo José Monetto, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, efectivos de la Fuerza Aérea Argentina, Cadetes, Suboficiales Cadetes, familiares e invitados.

En la invocación religiosa, Mons. Santiago, pedía al Señor, “guíalos con seguridad por el difícil camino de la generosidad y de la entrega abnegada; que sepan sobreponerse – con valentía y honestidad – a las tentaciones que en nuestros días encontrarán en los caminos de la vida. Que no pierdan nunca el norte de los PRINCIPIOS y VALORES que inspiraron a los grandes pioneros y héroes de la PATRIA (...). Agregando en el final, “que la Virgen Lauretana, Madre y Protectora de las Alas de la Patria, elevada sobre las contingencias de lo efímero, los proteja con su manto y los cubra con aquellas alas maternas que se despliegan ante el viento de tu Gracia”.

Escuela de Aviación Militar
Ceremonia de Egreso de Suboficiales Cadetes y Cadetes de IV Año

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

*Señor, Padre Bueno y siempre Fiel,
nuestra vida está en tus manos siempre;
y la generosidad de tu Providencia
todo lo dispone para nuestro bien,
aún cuando los obstáculos parezcan invencibles
y las dificultades insalvables.*

*Con la Sabiduría de tu Santo Espíritu guías los acontecimientos
y sales a nuestro encuentro para que te recibamos en la FE
y, mediante el amor, seamos un signo de tu Presencia
en medio nuestro.*

*Dirige tu Mirada sobre quienes hoy te invocamos;
que el Egreso de los Suboficiales Cadetes y Cadetes de IV Año
de esta Promoción 88, sea una ocasión propicia
para darte gracias, al ver coronados los esfuerzos de cuantos
han tenido en sus manos la responsabilidad de formar
a esta nueva generación de Oficiales, que un día serán la conducción de Ntra. Gloriosa FAA.*

*Guíalos con seguridad por el difícil camino de la generosidad
y de la entrega abnegada; que sepan sobreponerse
– con valentía y honestidad – a las tentaciones que en nuestros días
encontrarán en los caminos de la vida.*

*Que no pierdan nunca el norte de los Principios y Valores
que inspiraron a los grandes pioneros y héroes de la Patria;
que sus méritos sea el horizonte de sus logros
y que sepan honrar con su testimonio
la nobleza de la vocación que han recibido
y la singular profesión que han abrazado.*

Que sus familiares y amigos
experimenten el orgullo de verlos como hombres y mujeres de bien;
y sus conciudadanos sepan reconocerlos como tales,
ganándose el respeto
que la dignidad de su desempeño les exige.
Por eso, Señor, en prenda del futuro que los aguarda
dígnate bendecirlos y bendecir † – también –
los diplomas y despachos que ellos van a recibir,
y que son la manifestación externa de ilusiones,
anhelos, temores y esperanzas.
Que la Virgen Lauretana, Madre y Protectora de las Alas de la Patria,
elevada sobre las contingencias de lo efímero,
los proteja con su manto y los cubra con aquellas alas maternas
que se despliegan ante el viento de tu Gracia.
Te lo pedimos, por Jesucristo, Nuestro Señor.
Amén.

No es un rito más la bendición de un cinerario, es una profesión de fe, es profesión de fe en la resurrección de los muertos

No es un rito más la bendición de un cinerario, es una profesión de fe, es profesión de fe en la resurrección de los muertos, así lo señaló el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la Homilía en la celebración Eucarística en Campo de Mayo, provincia de Buenos Aires. Santa Misa de campaña, celebrada en la mañana del miércoles 14 de diciembre, en el atrio de la Capilla, Jesús Misericordioso de la Región I, de GNA (Gendarmería Nacional Argentina) donde el Obispo bendijo el cinerario construido y que contó con la participaron fieles de la Fuerza Federal de Seguridad.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron el Capellán Mayor de GNA y Vicario de Pastoral, Padre Jorge Masstu, el Rector de la Catedral Castrense, Stella Maris, Padre Diego Pereyra y el Capellán Castrense, Padre Marcelo Mora. En la Homilía, Mons. Santiago, decía, “(...) estamos tan solo a diez días de la Nochebuena y nosotros los cristianos tenemos la oportunidad de actualizar este misterio del amor de Dios.

Nunca hay que olvidar que celebrar la Nochebuena, la Navidad, este tiempo Santo, es justamente, celebrar el amor de Dios, porque tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo para salvarnos, para rescatarnos. Rescatarnos del pecado, de la muerte eterna (...).” Agregando más adelante, “nos preparamos para la celebración de Navidad y quizás muchas veces nos distraemos un poco más en, con quiénes vamos a celebrar, dónde lo vamos a celebrar, qué vamos a hacer, o a veces con situaciones bien difíciles, del trabajo, de revista, de guardia.

Pero, se nos escapa como agua entre las manos que, la fiesta más importante, el cumpleaños que debe estar, es Jesús, que es el Dios con nosotros, Navidad es Jesús”. Continuando, compartía, “sin lugar a duda este tiempo del Adviento nos prepara para celebrar esa memoria de lo que sucedió hace más de dos mil años, pero también para descubrir su presencia en medio nuestro y para avivar el deseo de la segunda venida, que vendrá con gloria”.

Mons. Olivera pedía, además, “debemos ir preparando el corazón, para saber que Jesús pasa por nuestras vidas, que Dios nos amó tanto que envió a su Hijo para curarnos de toda esclavitud. Para salvarnos, para redimirnos, para darnos un sentido nuevo, más hondo a la vida, para renovarnos en nuestra mirada a Dios y para que descubramos su presencia”.

Avanzando en la Homilía, el Obispo, dijo, “en este día, bendecimos un cinerario, que es el lugar donde los cristianos depositamos las cenizas de nuestros seres queridos, le damos cristiana sepultura tal como le podemos dar. A veces, la cultura de nuestro tiempo, quizás por cierto desconocimiento, por modo más bien romántico, nos ha llevado a esparcir las cenizas de nuestros seres queridos en ríos, montañas, al aire, al mar, a las canchas de futbol, entre otros lugares”.

Profundizando, señalaba, “los cristianos debemos dar cristiana sepultura, creemos en la resurrección de los muertos y la Iglesia con estos lugares santos que son los cinerarios, el cual, agradezco y felicito éste que se ha construido aquí, que es justamente la presencia de la espera de fe en la resurrección. Es decir, es un lugar que nos encuentra y nos une para rezar por aquellos que pasaron, pero aquellos que nos esperan, este misterio, nosotros, peregrinos y caminantes que nos detenemos ante aquellos que nos precedieron, que como buenos creyentes y cristianos le ponemos en un lugar, justamente esperando la resurrección de los muertos”.

En final, Mons. Santiago, subrayaba, “no es un rito más la bendición de un cinerario, es una profesión de fe, es profesión de fe en la resurrección de los muertos, es profesión de fe en la certeza, en la válides, en el mejor de los sentidos de nuestros cuerpos. Esta obra de misericordia, este deber cristiano, es justamente el que debemos recuperar, como lo son los campos santos. Lugares que nos hablan del pasado, de los que nos precedieron, pero lugares que nos hablan del futuro, hacia donde vamos y aquí, estamos esperando este encuentro definitivo con el Padre”.-



Para nuestra Iglesia Diocesana Castrense, es un hito que pueda permanecer un Sacerdote en nuestra Antártida durante todo un año

Para nuestra Iglesia Diocesana Castrense, es un hito que pueda permanecer un Sacerdote en nuestra Antártida durante todo un año, así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina en dialogo con nuestra redacción, al concluir el acto de inicio de la 119° Campaña Antártica de Verano (CAV) 2022/2023. Celebrado en la explanada del Puerto de Buenos Aires en la tarde del miércoles 15 de diciembre, en el mismo, participaron autoridades del Poder Ejecutivo de la Nación, Fuerzas Armadas y la dotación de científicos y personal técnico que integran la dotación que trabajarán en las bases nacionales.

La ceremonia fue presidida por el Sr. Ministro de Defensa de la Nación, Lic. Jorge Taiana, quien estuvo acompañado por el Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, Profesor, Daniel Filmus, la Sra. Ministra de Salud de la Nación, Dra. Carla Vizzotti, el Jefe de Estado Mayor Conjunto, Teniente General Juan Martín Paleo, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, efectivos de las Fuerzas Armadas e invitados. En sus palabras compartidas en la bendición, Mons. Santiago pedía al Señor, “(...) protege a nuestros hermanos que iniciando una nueva Campaña Antártica imploran tu bendición.

Concédeles buenos vientos para que con tu auxilio puedan cumplir eficazmente su misión y que regresen con satisfacción a sus hogares (...). Por su parte, en las declaraciones mantenidas por el Obispo al finalizar el acto, señalaba, “fue una alegría muy grande poder participar de la ceremonia y bendición de la 119 Campaña Antártica de Verano, misiones que son orgullo para nuestro país, son prueba de que se pueden hacer políticas de estado.

Aún en tiempos más difíciles, a pesar de los desafíos, nuestra nación siempre está presente, trabajando por la bicontinentalidad de nuestra República Argentina”. Además, Mons. Santiago, hizo pública su conversación con el Sr. Ministro de Defensa, donde compartía, “cuando le conté que entre la tripulación del Rompehielos, ARA Alte. Irizar se embarcaba un Capellán de nuestra Diócesis para acompañar a nuestros fieles en la campaña de verano y también la invernal, es decir durante todo un año, se ha puesto muy contento”.

Concluyendo, sintetizaba el Obispo Castrense de Argentina, “para nosotros, para nuestra Iglesia Diocesana Castrense, es un hito que pueda permanecer un Sacerdote en nuestra Antártida durante todo un año, acompañando a las familias y todo lo que significa esta nueva campaña Antártica”. En esta nueva campaña Antártica, es parte de la dotación el Capellán, Padre Francisco Roverano, quien como mencionaba Mons. Olivera, acompañará y asistirá espiritualmente a nuestros hermanos en el continente blanco durante 12 meses.

Bendición para el Inicio de la Campaña Antártica

Nuestro Auxilio está en el nombre del Señor.

Que hizo el cielo y la tierra.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios omnipotente y misericordioso, que hiciste a los hijos de Israel atravesar el mar Rojo; acompañaste a tu pueblo por el camino del desierto rumbo a la Tierra prometida les mostraste el camino por medio de una estrella a los Magos de Oriente que iban a adorar a tu Hijo: protege a nuestros hermanos que iniciando una nueva Campaña Antártica imploran tu bendición.

Concédeles buenos vientos para que con tu auxilio puedan cumplir eficazmente su misión y que regresen con satisfacción a sus hogares; y que sirviendo a la Patria en la tierra merezcan llegar al Puerto de la Bienaventuranza eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

La bendición de Dios omnipotente Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes.

Amén.

Nuestra Señora, Stella Maris.

Ruega por nosotros.

La Virgen de Loreto que nos habla desde el aire y nosotros la invocamos como Patrona, nos invita a aterrizar con los pies concretos de nuestra fidelidad de cada día al proyecto de Dios

La Virgen de Loreto que nos habla desde el aire y nosotros la invocamos como Patrona, nos invita a aterrizar con los pies concretos de nuestra fidelidad de cada día al proyecto de Dios, así lo señaló el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía durante la Santa Misa de acción de Gracia por la Solemnidad de la Patrona de la Fuerza Aérea Argentina (FAA) y las Fuerzas Aeronáuticas (10 de diciembre). Celebrada en la mañana del jueves 15 de agosto, en la Catedral Castrense Stella Maris, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), donde participó el Subjefe del Estado Mayor General de FAA, Brigadier Mayor Hugo E. Schaub, autoridades y efectivos de la Aviación del Ejército Argentino, Aviación Naval (Armada Argentina), Aviación de GNA (Gendarmería Nacional Argentina), Aviación de PNA (Prefectura Naval Argentina) y Aviación de PFA (Policía Federal Argentina).

Presidió la Santa Misa, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, concelebraron el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Capellán Mayor de la Armada Argentina y Canciller, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor de la FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán Mayor de PSA, Padre Rubén Bonacina y Capellanes Castrense de la FAA. Luego del saludo a los presentes, Mons. Santiago decía en la Homilía, “(...) me llena de alegría ver que todos nosotros estemos reunidos para hacer realidad, la misma profecía de María que, <<las generaciones, me llamarán Feliz>>.

La proclamamos feliz justamente, por haber sido la mujer dócil al proyecto de Dios, proyecto difícil como sabemos de ser la Madre de Dios. Este misterio el cual queda desconcertada María y se pregunta cómo puede pasar esto, y al escuchar la explicación del Ángel, Ella se adhiere con docilidad, con humildad, con prontitud a lo que Dios le pide, <<yo soy la servidora del Señor>>”.

Continuando, el Obispo señaló, “siempre poner nuestra mirada en la Virgen debe suscitar en nosotros, una especial admiración, no por la grandeza, justamente porque Dios hizo en Ella obras grandes, pero sí por su sencillez, su pequeñez y humildad (...)”.

Agregando en otro tramo sobre la Madre, “Ella, se encarga a lo largo de todos los tiempos, también a lo largo y ancho del mundo, de manifestarnos su amor y ternura de Madre. Cuando vemos una imagen de la Virgen, cuando la exponemos a la pública veneración, debemos reconocer su cercanía, reconociendo además su plan, que no es personal, sino es el plan de Dios, y también esa invitación que nos hace María de escuchar, seguir y hacer lo que su Hijo Jesús nos diga”.

Mons. Olivera recordaba también, “María que es Patrona de la Aeronáutica, nos invita a pensar con los pies en la tierra, veneramos la Santa Casa allí en Loreto, justamente porque allí comenzó la historia. Porque allí, la Virgen dócilmente ante el pedido del Ángel del plan de Dios dijo, <<que se cumpla como has dicho>>, allí en esa casa donde vivió Jesús, María y José”.

Profundizando, decía sobre la Santa Casa, “esta casa que nos invita a pensar en la encarnación, y que también nos convoca a pensar en el amor de Dios, porque la encarnación es respuesta amorosa al hombre y mujer concreto del amor de Dios, <<tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo para salvarnos>>”. En otro párrafo, Mons. Santiago destacaba, “qué bueno que podamos reunirnos como Fuerza a celebrar, que públicamente podamos agradecer el Sí de la Virgen, que podamos manifestar la alegría de tenerla como Patrona y de reconocerla. A veces duele cuando se hace silencio, o se oculta, o por ideologías, por miradas torpes o pensamientos equivocados”.

El Obispo Castrense, dijo, además, “(...) la Virgen de Loreto que nos habla por el aire y nosotros la invocamos como Patrona, nos invita a aterrizar con los pies concretos de nuestra fidelidad de cada día al proyecto de Dios, de responder al proyecto del Señor. De responder a lo que Dios nos pide, de cómo poder contemplar aquella Casa, que es la casa de la fidelidad, la casa del Sí, la casa de la disponibilidad, la casa de la escucha, la casa del silencio, la casa de la absoluta primacía de Dios”.

Finalizando la Homilía, Mons. Olivera expresó, “ponemos bajo el amparo de María a toda la Fuerza Aérea Argentina y a todos los que tienen a la Virgen de Loreto como Patrona, nuestras familias, los pasados, los que están, los que vendrán este manto tierno de María. Que siempre su presencia humilde y sencilla de mujer nos recuerde el amor de Dios, nos recuerde nuestro servicio, nos recuerde esta fidelidad que cada día nosotros tenemos que tener, justamente cuando contemplándola a Ella y poniéndonos bajo su amparo, también nos invita a mirar el Sí que logró por la encarnación, pero el sí que cada uno tiene que renovar cada día en su propia vida”.

Consagración a Nuestra Señora de Loreto Señora y Madre nuestra, Virgen Santísima de Loreto

Queremos hoy con un corazón agradecido, renovar nuestra consagración a Ti como Reina y Madre. Sabiendo que donde eres obsequiada con sencilla y diligente piedad, no puede fallar la esperanza de la salvación.

Solo bajo Tu amparo, podremos sostener un ejercicio responsable de nuestra libertad, y a través de la fe disponer nuestro entendimiento para asentir a la verdad divina.

Préstanos tu entereza de Reina y tu auxilio de Madre, para sostener con lealtad y sin desfallecer, los nobles valores e ideales que inspiraron hace 40 años a nuestros héroes de Malvinas, especialmente a los que hoy tienes en tu divina presencia.

Que ellos sigan siendo modelo a seguir de ese inquebrantable compromiso con los fines más elevados. No solo en cada ceremonia sino también en nuestra vida cotidiana.

Sean nuestro precursores y héroes, el ejemplo y guía para los jóvenes y generaciones futuras que quieran integrar nuestras filas, honrándose sus nombres con orgullo y respeto.

Virgen Madre de Loreto, en este día y al pie del altar de Tu Hijo, te invocamos para darte gracias por todos los beneficios recibidos, por nuestra Patria, por nuestra institución, por nosotros mismos y nuestras familias.

Protégenos bajo tu mano a todos, los que estuvieron, los que han sido llamados por nuestro Señor a los que estamos y a los que vendrán.

Se para nosotros intercesora del perdón y acepta nuestras suplicas por nuestra institución y por todo el pueblo de la Nación Argentina.

Madre nuestra, con espíritu filial y confiándonos a tu gobierno, suplicamos que nos ayudes a seguir poniendo nuestros mejores empeños, para cumplir con el deber diario, para seguir edificando nuestra querida Fuerza y nuestra y nuestra Patria.

Amén.



El Obispo Castrense de Argentina bendijo el Pesebre situado en Casa Rosada

El Obispo Castrense de Argentina bendijo el Pesebre situado en Casa Rosada, fue en la mañana del viernes 16 de diciembre, cuando al llegar a la sede del Poder Ejecutivo de la República Argentina en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mons. Santiago Olivera junto al Vicario General, Mons. Gustavo Acuña visitaron el lugar elegido que representa el nacimiento del Niño Jesús. Ubicado en uno de los patios laterales de Casa Rosada, se instalaban las figuras de tamaño natural que representan a la Santísima Virgen María, a su esposo José y una serie de animales típicos de corral que descansan al amparo de un techo que completa este tiempo de espera del nacimiento del Emmanuel, el Dios con nosotros.

Seguidamente, Mons. Santiago se trasladaba al interior de la Casa de Gobierno, dirigiéndose hasta la Capilla, Cristo Rey, donde presidió la Santa Misa, concelebró el Vicario General, asistieron, el Segundo Jefe de la Casa Militar, Teniente Coronel Walter Rovira, personal a su cargo y empleados de Presidencia de la Nación. En la Homilía compartida por Mons. Olivera, se refirió a este tiempo de Adviento, resaltando la importancia en la cual estamos transcurriendo, y que no perdamos esta oportunidad que se nos plantea de preparar en nuestros corazones el mejor lugar para el Señor.

Tal como se ha referido en otras oportunidades, Mons. Santiago recordaba que en este tiempo del Adviento nos disponemos para celebrar esa memoria de lo que sucedió hace más de dos mil años, pero también para descubrir su presencia de Dios en medio nuestro. El Obispo concluía pidiendo, que, «preparemos el corazón para saber que Jesús pasa por nuestras vidas, somos el pesebre actual donde en nuestro corazón Dios tiene un lugar”.



La Sagrada Familia es justamente el ejemplo más acabado de que la primacía de Dios, debe estar en primer lugar

La Sagrada Familia es justamente el ejemplo más acabado de que la primacía de Dios, debe estar en primer lugar, así lo expresó el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía durante la Santa Misa de fin de año. Celebrada en la noche del sábado 17 de diciembre en el Seminario Diocesano Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, donde además instituyó en el Ministerio del Lectorado al Seminaristas, Agustín Cañamero y bendecía al concluir la celebración Eucarística las nuevas instalaciones del Seminario, en el final, la Orquesta de Cuerdas de GNA (Gendarmería Nacional Argentina) brindó una presentación musical navideña a los presentes.

Presidió la Santa Misa en la Capilla San Lucas del seminario, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, concelebraron el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, el Capellán Mayor de la FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán Mayor PNA, Padre Diego Tibaldo, el Capellán Mayor de la PSA, Padre Rubén Bonacina. También el Rector del Seminario Diocesano Castrense, Padre Daniel Díaz Ramos, el Vicerrector del Seminario, Padre Diego Pereyra, el Confesor Ordinario del Seminario, Mons. Alberto Pita, el Confesor ordinario y Director Espiritual del Seminario, Padre Enrique Saguier Fonrouge y Capellanes Castrenses de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, asistieron Seminaristas y fieles Castrenses.

En la Homilía, Mons. Santiago decía, “todo es motivo de mucho gozo, cuando los sacerdotes podemos celebrar juntos, renovamos con mucha alegría lo que significa el sacerdocio común y la comunión con el Obispo. Sabemos del esfuerzo que siempre los pasos que se hacen para alcanzar la fraternidad y la comunión, ellos requieren sin lugar a duda ciertas renunciaciones personales, pero, es una gracia poderlo concretar, así que no está demás agradecer sinceramente el compartir juntos”.

Profundizando, el Obispo continuó, “lo hacemos también en algo que nos llena de mucha alegría, en el camino hacia la configuración de Cristo Buen Pastor, en las instancias formativas, en el camino hacia al diaconado y al presbiterado la Iglesia muy sabiamente nos pide la institución de dos ministerios”. Agregando, “(...) hoy nuestro Seminarista, Agustín Cañamero va a ser instituido en el Ministerio del Lectorado”.

Entonces, Mons. Olivera, preguntó: “¿Qué supone pensar en el Ministerio del Lectorado? La familiaridad con la Palabra, es decir tal como lo hemos escuchado en la segunda Lectura, el Apóstol Pablo, donde maravillosamente se lee, sobre predicación concreta de la doctrina cristiana, el anuncio explícito de la Palabra”.

Avanzando, Mons. Santiago destacaba, “(...) ser lector es el compromiso que nos toca a todos los que estamos ordenados también, que no perdemos este ministerio. Que la Palabra sea de tal manera en nuestra vida que nos surja con nuestras actitudes, en nuestros criterios, que con nuestro modo de relacionarnos surja la Palabra en nuestra existencia.

Es decir, la Palabra que nosotros acogemos debe tender a plasmarse de modo tal, que aquellos que nos vean, adviertan la Palabra escrita en nuestras actitudes, en nuestras acciones, aún en nuestros criterios. Pablo va ahondar mucho más, diciendo, que la Palabra surja aún en nuestros sentimientos y esto es acoger la Palabra, dejarnos conducir por ella”.

En otro tramo, el Obispo Castrense, subrayaba, “hoy la Iglesia le confía a Agustín en este ministerio, que la Palabra sea la clave en su vida, es decir, que, en este camino, la Palabra sea lo que lo configura, la Palabra sea aquella búsqueda que podríamos como decir con verdadera actualidad, <<a quién iremos>>; <<porque Tú tienes Palabras de vida>>”. Ahondando, proseguía diciendo en otro párrafo, “la Iglesia confía que el anuncio de la Palabra sea sin duda el camino y el servicio que en este tiempo se le pide, pero la clave es, recordar que nuestra vida debe predicar esa Palabra, es decir debemos rubricar con nuestras acciones aquello que profesamos y creemos.

Te acompañamos Agustín con gozo en este camino que la pedagogía de la Iglesia te pide en este tiempo, que vayas con asiduidad rezando la Palabra, compartiendo la Palabra, viviendo la Palabra, rumiando la Palabra, explicando a los hermanos la Palabra”. Avanzando en la Homilía, Mons. Santiago recordaba, “la próxima semana celebraremos la Nochebuena, pensaba también que tanto la Primera Lectura de Isaías y el Evangelio que hemos escuchado y proclamado, nos señalan que es el tiempo para que descubramos que el Emmanuel, que es el Dios con nosotros, que es la presencia eterna y permanente de Dios y, por lo tanto, el gozo y la alegría honda de un cristiano, de un creyente, es decir que ya no hay más soledad con este misterio de la Encarnación del Verbo de Dios”.

Continuando, el Obispo compartía, “la Liturgia nos presenta la figura de San José, el hombre justo, meditemos lo que habrá sido el pensamiento en su corazón. En San José no escuchamos palabra alguna, sino la vida encarnada, no conocemos en la escritura palabras de él, pero sí, y este es un camino a seguir, su vida habla de la Palabra. San José no quiere denunciar a María”.

Preguntando entonces: “¿Qué habrá pensado José de su prometida, con quien no había vivido junto y que está esperando un hijo? Él decide en esta primera mirada, podríamos decir más humana, pero por su fe en Dios en su vida, por ser un hombre santo, un hombre justo, prefiere callar, prefiere como llevarse la peor parte, pero no juzga, no condena, no pone a María en la complicación del repudio público”.

En la Homilía decía, además, “la Sagrada Familia es justamente el ejemplo más acabado de que la primacía de Dios, debe estar en primer lugar, que nada se antepone al proyecto del Señor aun cuando nos cambien nuestros propios planes. Que importante es disponernos en este tiempo a que siempre el proyecto de Dios sea nuestra primera búsqueda, nuestro primer deseo, es decir avivar el deseo que el proyecto de Dios sea una realidad en nuestra vida”.

Mons. Olivera destacaba en el final, “en este día de fiesta para nosotros como Iglesia Diocesana también, esta Iglesia Diocesana que es personal, que a veces nos cuesta como encarnar esta verdadera realidad, los que estamos vamos a bendecir estás nuevas instalaciones del Seminario.

Que esta bendición que haremos luego de la Misa sea también como una renovada esperanza en las vocaciones, en esta respuesta generosa de jóvenes a la llamada permanente de Dios. El Señor sigue llamando, vocaciones siempre hay, lo que tenemos que pedir con insistencias renovadas, con fe firme, es que el Señor suscite respuestas generosas en nuestros fieles, en nuestros jóvenes, en nuestros cristianos para dejarlo todo y embarcarse en la aventura extraordinaria de configurarnos con Cristo, discípulos de Jesús”.

El Obispo Castrense de Argentina bendijo las nuevas instalaciones del Seminario Diocesano

El Obispo Castrense de Argentina bendijo las nuevas instalaciones del Seminario Diocesano, fue al termino de la celebración Eucarística el último sábado 17 de febrero, donde también instituyó en el Ministerio del Lectorado al Seminaristas, Agustín Cañamero. Luego de la celebración de la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera junto al Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, Rector del Seminario Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, Padre Daniel Díaz Ramos, Capellanes Mayores de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad invitaba a los presentes a participar de la bendición.

De esta forma, todos se trasladaban desde la Capilla San Lucas del seminario, hasta la planta alta de la institución, donde Mons. Santiago realizó la invocación religiosa y bendijo el nuevo sector. El mismo comprende cuatro dormitorios y sanitarios privados, los mismos están dispuestos en galería, divididos en dos módulos independientes, compuestos por dos dormitorios y un sanitario cada uno.

El Obispo decía en la Homilía compartida en la Santa Misa sobre el momento de la bendición de la construcción, “en este día de fiesta para nosotros como Iglesia Diocesana también, esta Iglesia Diocesana que es personal, que a veces nos cuesta como encarnar esta verdadera realidad, los que estamos vamos a bendecir estas nuevas instalaciones del Seminario. Que esta bendición que haremos luego de la Misa sea también como una renovada esperanza en las vocaciones, en esta respuesta generosa de jóvenes a la llamada permanente de Dios. El Señor sigue llamando, vocaciones siempre hay, lo que tenemos que pedir con insistencias renovadas, con fe firme, es que el Señor suscite respuestas generosas en nuestros fieles, en nuestros jóvenes, en nuestros cristianos para dejarlo todo y embarcarse en la aventura extraordinaria de configurarnos con Cristo, discípulos de Jesús”.-

Mons. Olivera se reunió con los candidatos al Diaconado Permanente de la Diócesis Castrense de Argentina

Mons. Olivera se reunió con los candidatos al Diaconado Permanente de la Diócesis Castrense de Argentina, fue en la tarde del sábado 17 de diciembre en el Seminario Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Junto al Obispo Castrense de Argentina, participaban los encargados en la formación del Diaconado, el Vicerrector del Seminario Castrense, Padre Diego Pereyra, el Vicario de la Pastoral y Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut y el Capellán Castrense, Padre Luis María Berthoud.

Luego de la oración, Mons. Santiago Olivera, pudo hablar con los candidatos al Diaconado permanente, donde pudo transmitirles sobre la importancia del camino iniciado por ellos, sobre los desafíos que esto implica y principalmente animándolos también desde la disponibilidad de la escucha y el discernimiento. El Obispo, agradeció a cada uno de los candidatos su respuesta generosa, su entrega y el que hayan emprendido este camino rumbo al Diaconado.

Mons. Santiago en parte de sus palabras compartidas, les decía a los candidatos, “agradezco a sus familias, les pido que en este camino a recorrer siempre tiene que consolidarse en una cada vez más sólida, profunda y generosa vocación matrimonial. Recordando que ésta, es la vocación primera, sabiendo que, aunque reciba el Diaconado el hombre, de algún modo la familia será, familia servidora, entonces que la aceptación de la esposa, su acompañamiento y disponibilidad ayude a enriquecer la vida matrimonial”.

Por su parte, los candidatos pudieron compartir sus experiencias, narrando cómo fue el proceso vivido desde que iniciaron este camino rumbo al Diaconado, cómo fue el respaldo y apoyo de su familia, su labor pastoral y el acompañamiento espiritual de un sacerdote. Finalmente, los encargados en la formación del Diaconado Permanente, compartieron también los avances que se han alcanzado en este proceso, antes de concluir la reunión los presentes compartieron la oración y se dirigieron hasta la Capilla San Lucas del Seminario, donde el Obispo presidió la Santa Misa.



COMUNICACIONES DIOCESANAS

Peregrinación al Santuario de San José Gabriel del Rosario Brochero.

10 de octubre de 2022 – Zona Centro – Misa presidida por nuestro Obispo Santiago a las 13 hs.

19° Peregrinación Diocesana a la Basílica Santuario de Luján: “Madre aquí tienes a tus hijos”

13 de octubre de 2022 – Misa presidida por nuestro Obispo Santiago a las 12 hs. Rezamos por el don de la paz a 40 años de la guerra de Malvinas.

Retiro Clero Castrense 2022

El retiro se realizará desde el 17 al 21 de octubre del 2022 en la Casa de Retiro Nuestra Señora del Cenáculo, Pilar. Esta actividad es considerada acto del servicio para los Capellanes incardinados y agregados a ésta Diócesis. Quien por algún motivo grave no pueda asistir deberá comunicarse con nuestro Obispo. Todos los capellanes castrenses y auxiliares (no incardinados – agregados) están invitados a participar del retiro.

31o Encuentro General de Clero Castrense 2023

Encuentro General de Clero Castrense se realizará desde el 27 al 31 de marzo del 2023, en la Casa de Retiro Nuestra Señora del Cenáculo, Pilar. La participación es considerada Acto del Servicio para todos los Capellanes (Castrenses y Auxiliares) de ésta Diócesis Castrense.

Retiro Clero Castrense 2023

La fecha prevista para el retiro del próximo año es del 9 al 13 de octubre del 2023.

DECRETOS OCA

DECRETO 14/09/22

CESO a partir del día 15 de septiembre de 2022, en el oficio de Secretario y Notario de Curia al Sr. Oscar Alberto Cabrera, reconociendo y agradeciendo los valiosos servicios que ha prestado a esta Iglesia Castrense

DECRETO 14/09/22

NOMBRO ad nutum al Pbro. Diego Manuel Pereyra a partir del día 16 de septiembre de 2022, en el oficio de Secretario y Notario de Curia del Obispado Castrense.

DECRETO 14/09/22

NOMBRO ad nutum y a partir del 1o de octubre de 2022 al Pbro. Rubén Darío Campos de la Diócesis de Cruz del Eje, Capellán Castrense de la Gendarmería Nacional Argentina, con todos los deberes y derechos propios de su oficio; ASIGNO al Padre Campos la atención pastoral del Edificio Centinela; EXTIENDO su misión pastoral designándolo confesor externo de la Escuela de Gendarmería “Grl. Don Martín Miguel de Güemes”.

DECRETO 14/09/22

AUTORIZO la erección del Oratorio “San José Gabriel del Rosario Brochero” en la Base Antártica Conjunta Petrel; AUTORIZO asimismo la reserva del Santísimo Sacramento resguardando que se cumpla con lo que manda la disciplina canónica acerca de la Reserva y veneración de la Eucaristía y todo lo referente a su máximo cuidado,

DECRETO 14/09/22

CESO, a partir del 15 septiembre de 2022 para acogerse a los beneficios de la jubilación, en el oficio de Capellán Castrense del Ejército Argentino, a Mons. Mario Rodolfo Bonabotta, agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha Fuerza y en este Obispado.

DECRETO 16/09/22

NOMBRO al Capellán Castrense del Ejército Argentino Pbro. Fausto Federico Simón en comisión como Capellán de la Fuerza de Tarea Argentina N° 61 de la Misión de Paz en la República de Chipre (UNFICYP) a partir del momento que las autoridades pertinentes lo determinen y durante el tiempo que se prolongue.

DECRETO 22/09/22

NOMBRO ad nutum y a partir del 1o de noviembre de 2022 al Pbro. Roberto Alejandro ASIS, Capellán Auxiliar de la Prefectura Naval Argentina, con destino en la Prefectura de Zona Lacustre y del Comahue, con atención pastoral de las Prefecturas San Carlos de Bariloche (Pcia. de Río Negro), San Martín de los Andes y Villa La Angostura (Pcia. del Neuquén) y prefecturas dependientes de las mismas, con todos los deberes y derechos propios de su oficio. ASIGNO al Padre Roberto Alejandro ASIS, la atención pastoral de las Prefecturas siguientes: San Carlos de Bariloche (Pcia. de Río Negro), San Martín de los Andes y Villa La Angostura (Pcia. del Neuquén) y prefecturas dependientes de las mismas

DECRETO 22/09/22

NOMBRO al Capellán Castrense Pbro. Francisco Andrés ROVERANO, Capellán del Regimiento de Granaderos a Caballo “General San Martín”, para integrar la Campaña Antártica Anual Año 2023, y brindar asistencia pastoral y religiosa a todos sus integrantes; DISPONGO que la comisión del Pbro. ROVERANO, comience a partir de la fecha que determinen las autoridades correspondientes y por el tiempo que esta Campaña se prolongue

DECRETO 29/09/22

CESO, a partir del 30 septiembre de 2022 para acogerse al beneficio de la jubilación, en el oficio de Capellán Castrense de la Fuerza Aérea Argentina, al Pbro. Luis Alberto Ioele, agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha Fuerza.

DECRETO OCA 091/22

VISTO que el próximo 1° de noviembre la Iglesia Universal celebra la Solemnidad de Todos los Santos y aquí, en Argentina, se ha convocado a la “26° Jornada Nacional de oración por la santificación del pueblo argentino y la glorificación de sus siervos de Dios en el Año Mariano Nacional”.

CONSIDERANDO que los Santos son siempre reflejo de la gloria y santidad de Dios, modelos para la vida de los cristianos y eficaces intercesores;

Y TENIENDO EN CUENTA que en estas particulares fechas devienen abundantes frutos pastorales, resultando oportuno y conveniente permitir la mayor y fructífera participación de nuestros fieles;

EN VIRTUD del canon 835 § I del CIC;

POR LAS PRESENTES LETRAS

I.- EXTIENDO que la Celebración de la Solemnidad de Todos los Santos pueda celebrarse también en todas las misas de las parroquias, capillas y oratorios de nuestra diócesis castrense durante alguna de las jornadas entre el sábado 5 y el domingo 6 de noviembre, con las lecturas propias, iluminando a nuestros fieles sobre una común vocación, que es la santidad y que a ella estamos todos llamados , y el compromiso de orar fervientemente por aquellos hombres y mujeres de nuestra Patria en proceso de canonización.

2.- COMUNÍQUESE a quienes corresponda y oportunamente archívese.

DADAS en la Sede Episcopal, en Buenos Aires, el día 3 del mes de octubre del Año del Señor 2022.

Por mandato del Obispo Castrense